

TEOSOFIA en el Plata

Organo Oficial de la Sección Argentina de la Sociedad Teosófica

Esta Revista será enviada gratis a todos los miembros activos, y solamente registrará una suscripción, para las personas que no pertenezcan a la sociedad.

SUMARIO

Campaña de la Fraternidad Universal.
 Misión de la mujer como madre y educadora a la luz de las Enseñanzas Teosóficas.
 Naturaleza.
 El problema religioso es el problema de la civilización.
 Campaña de la Fraternidad.
 Concepto Teosófico de la Familia.
 ¿Venganzas de ultratumba?
 Teoría del reencarnacionismo platónico.
 Fraternidad en acción.
 Ideal-Sacrificio.
 Kultur und liebe o la Ordalia psicológica del Profesor Engel.
 El trabajo de una lógi de la Sociedad Teosófica.
 Congreso de Viena.—C. Jinarajadasa.
 Noticias varias.
 Calendario Teosófico.—Septiembre.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

SAN LUIS 953 — ROSARIO (Argentina)

CORRESPONDENCIA Y CANJE AL ADMINISTRADOR

Precios de suscripción

{ Capital e Interior \$ 3.— anuales
 { Exterior „ 4.— „

SOCIEDAD TEOSOFICA

FUNDADA EN NUEVA YORK EL 17 DE NOVIEMBRE DE 1875.

Con personería jurídica desde el 3 de Abril de 1905

Cuartel General y Dirección: The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa

Presidente: Dra. ANNIE BESANT

SOCIEDAD TEOSOFICA EN LA ARGENTINA

Presidente Nacional ANNIE MENIE GOWLAND
 Dirección Telegráfica "TEOSOFIA" Postal Casilla 1530
 Secretario Nacional ADRIAN A. MADRIL
 Calle San Luis 953, Rosario de Santa Fé

CONSEJO SECCIONAL

Vice Presidente Adrián A. Madril
 Secretario Faustino Bocca
 Tesorero — Contador — Guillermo Schmidt
 Vocales Federico W. Gándara
 A. López Zamora
 Oscar Gossweiler
 Alfredo N. Escardó
 Juan del Río
 Domingo Pita

OBJETOS DE LA SOCIEDAD

1. Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.
2. Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.
3. Estudiar las leyes, inexplicadas de la naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

LOGIAS DE LA SECCION ARGENTINA

Nombres	Presidentes	Dirrec. Postal	Ciudad	Dias de reunión
Agama	N. Miranda	Defensa 775	Buenos Aires	Doming. de 15 a 17 h.
Loto Blanco	Domingo Pita	Casilda 1530	Buenos Aires	Sábados de 18 a 19 h.
The Beacon	E. C. Harrison	Lavalle 349	Buenos Aires	Martes de 20 a 22 h.
Vi-Dharmah	Gerónimo Reus	Casilda 1530	Buenos Aires	Doming. de 17 a 19 h.
Hipatia	A. A. Madril	San Luis 953	Rosario	Jueves de 21 a 23 h.
Pitáforas	O. Gosweiler	Salta 2976	Rosario	Doming. de 10 a 12 h.
Clemencia	P. González Flores	Salta 2321	Mendoza	Doming. de 21 a 22 h.
Gautama	Dr. M. Lemos	B. Mitre 604	Mendoza	Doming. de 21 a 23 h.
Elevación	Antonio M. Carrizo	9 de Julio 82	Tucumán	Viernes de 21 a 23 h.
Alcyone	Bmé Demichelli		Santa Teresa	Doming. de 21 a 22 h.
Hermes	Dr. A. Iarcho	Urquiza 569	Concordia	Doming. de 21 a 25 h.
Hiranya	J. Geis	Lima 1288	Montevideo Ur.	Doming. de 21 a 25 h.
Destellos de Orien	Arq. José Marsal	Casilla 83	Asunción Par	Doming. de 21 a 25 h.
Paz	Dr. Victor Birbuet	Casilla 312	La Paz Bol.	Doming. de 21 a 25 h.
Ecuador	Dr. V. D. Benítez	Casilla 9	Guayaquil Ec.	Doming. de 21 a 25 h.
Biblioteca Teosófica	Ricardo Otero	Rivadavia 1255	Bs. Aires Arg.	Todos los días de 17 a 20

LIBRERIA TEOSOFICA de NICOLAS B. KIER. — TALCAHUANO 1075 — B. Aires.



Teosofía en el Plata

REVISTA MENSUAL

ORGANO OFICIAL DE LA SECCIÓN ARGENTINA DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE SAN LUIS 953

ROSARIO DE SANTA FE

AÑO III

ROSARIO, OCTUBRE 1923

NÚM. 24 y 25

Campaña de la Fraternidad Universal

Damos preferencia a ésta nota sobre la Campaña de la Fraternidad porque queremos significar con ello la importancia que le concedemos dentro del movimiento general de la Sociedad Teosófica, como un nuevo impulso vitalizador, para que puedan tener expresión todas las ideas que concurren a su desarrollo más amplio. Si bien es cierto que la Soc. Teosófica es una Fraternidad Universal de la humanidad y su misión principal consiste en difundir esa idea por medio de núcleos o Lógias por todo el mundo esa misión se activa e intensifica cuando especializamos nuestra acción, por ejemplo, en ciclos de conferencias, en convenciones, congresos o como hoy, en una campaña intensiva, en una época prefijada. Sirve también para estimular nuestras actividades individuales que permanecen generalmente dormidas si solo han de moverse por la propia iniciativa. Por eso nos hemos adherido a esa campaña y nos hemos propuesto concurrir a su más completa realización.

Hoy publicamos algunos trabajos con que han cooperado algunos M. S. T. y especialmente adornamos nuestra tapa exterior con un dibujo simbólico, obra del conocido artista nacional don

Alfredo Guido, inspirada por el lema de nuestra campaña: "Los simientes de la fraternidad están en todas partes, regadías! Ese dibujo nos servirá también para ilustrar varios folletos y hojas sueltas que se están preparando para distribuir al público. Esperamos para el número ción.

La Lógia "Elevación" de Tucumán editará próximo otras colaboraciones más importantes y también otro dibujo simbólico de otro artista que gentilmente nos ha ofrecido su cooperación en estos días un folleto dedicado especialmente para esta campaña. En Buenos Aires han aparecido en los diarios ingleses algunos artículos sobre fraternidad, escritos por miembros de la Lógia "Beacon". En Rosario en una conferencia pública se habló sobre el lema de la campaña de la fraternidad y se preparan otras reuniones públicas.

Confiamos en el éxito de estos trabajos que como hemos dicho sirven especialmente a los propósitos que persigue la S. T. y estimulan la acción individual de todos los que hemos ingresado en la sociedad atraídos por el elevado ideal que se sintetiza en su primer objeto.

Misión de la mujer como madre y educadora a la luz de las Enseñanzas Teosóficas

(Conclusión)

Dice así el comunicado:

"La Sociedad de Pedagogía declara que la "Escuela Primaria debe abstenerse en toda enseñanza de carácter patriótico. Si se quiere que la Escuela estimule la acción vivificante del ideal como una llama perenne que arroje "luzes en todo el derrotero de la vida, desde la "adolescencia hasta la senectud, debe despertar en "el alma de los niños, sentimientos de fraternidad "universal".

La creación de Ligas Internacionales persiguiendo fines diversos, es otro indicio de que los

hombres desean conocerse de que los pueblos dejen de cerrarse en sus fronteras ficticias para compartir sus aspiraciones materiales y espirituales.

A este respecto, deseo haceros saber que acaba de crearse en Montevideo la "Sección Uruguaya de "La Fraternidad Española en Educación".

Dos espíritus de selección, el señor F. Díaz Falp, elemento destacado de nuestro ambiente teosófico, tanto por sus relevantes condiciones morales como por sus conocimientos, y el nobi-

lísimo maestro señor H. Dura, modestamente secundados por la que os habla, tienen el propósito de iniciar una acción de trascendencia social, a concitar las voluntades de todos los que piensan en los mejores destinos de la Humanidad y creen en la posible renovación de los valores morales, camino de la Escuela Primaria, considerando y entendiendo que la Educación debe abarcar los factores estéticos, emotivos e intelectuales de la Bondad.

Muchos, pues, son los indicios precursores de períodos felices para la humanidad por cuyo advenimiento debemos trabajar con el entusiasmo que nos brindan nuestros amados ideales.

No debemos desperdiciar ninguna ocasión oportuna para el logro de nuestro objetivo, ningún esfuerzo se pierde. Como madres y educadoras, empeñadas en una labor paciente, tesonera, de

toda hora y de todo instante, mucho podemos hacer para conseguir lo que deseamos, aunque de inmediato no veamos los resultados.

El labrador pierde muchas cosechas lo que no impide que cabe de nuevo más hondo y arroje nuevas semillas; las circunstancias son factores transitorios en la existencia y el mal aparente de hoy, resulta beneficioso mañana.

La misma lluvia abundante que ayer malogró la siembra, la hace surgir, hoy pletórica de energías y de promisoras esperanzas.

La madre y educadora teosofista deben saber "crear" la necesidad de algo superior en las tiernas almitas infantiles. Para ello es necesario "sentirlo" primero, y luego trabajar con la fé y el amor que nos prestan y brindan los grandes ideales.

J. A. de La Gamma. — (Montevideo)

NATURALEZA

Para entrar en soledad un hombre necesita tanto retirarse de su habitación como de la sociedad. Yo no soy solitario mientras leo y escribo, aunque nadie está conmigo. Pero si un hombre quiere estar solo, que mire a las estrellas: Los rayos que brotan de estos celestes mundos le separarán de las cosas vulgares. Cualquiera creería que se hizo atmósfera transparente con objeto de dar al hombre, en los celestes cuerpos, la perpetua presencia de lo sublime.

Vistos desde las calles de las ciudades, ¡cuán grandes son!

Si las estrellas apareciesen una noche cada mil años, ¡cómo los hombres creerían y adorarían en ellas, y cómo conservarían por espacio de muchas generaciones el recuerdo de la ciudad de Dios que se le había mostrado! Pero todas las noches salen estos predicadores de la belleza y alumbran el Universo con su sonrisa amonestadora.

Las estrellas excitan cierta reverencia, porque aunque siempre presentes, son siempre inaccesibles más todos los objetos naturales producen una impresión análoga cuando el espíritu está dispuesto a recibir su influencia.

La Naturaleza nunca ostenta apariencia mezquina. Ni el hombre más sabio descifra todo su secreto y pierde su curiosidad al descubrir toda su perfección.

La Naturaleza nunca llega a ser un juguete para los espíritus discretos. Las flores, los animales, las montañas, reflejaron toda la prudencia de sus mejores horas tanto como habían deleitado la sencillez de su infancia.

Cuando hablamos de la Naturaleza de este modo, tenemos en la mente un sentido, distinto pero más poético. Damos a entender la integridad de

la impresión producida por múltiples objetos naturales. Esto es lo que distingue los nudos de un bastón del que tala un bosque del árbol del poeta. El encantador paisaje que vi esta mañana está indudablemente compuesto de unas veinte o treinta fincas. Miller posee este campo. Locke aquél, y Manning el arbolado de más allá. Pero ninguno de ellos posee el paisaje. Hay en el horizonte una propiedad que ningún hombre posee, sino aquél cuyos ojos pueden integrar todas las partes; esto es, el poeta. Esta es la mejor parte de las fincas de estos hombres; y, no obstante, a esto no les dan derecho sus títulos territoriales.

Para hablar con verdad, pocas personas adultas pueden ver la Naturaleza. La mayoría de las personas no ven el sol. Al menos lo ven muy superficialmente. El sol sólo ilumina la vista del hombre, pero brilla en los ojos y el corazón del niño. El amante de la Naturaleza es aquél cuyos sentidos interiores y exteriores están ajustados uno a otro; el que ha conservado el espíritu de la infancia en la época de la edad madura. Su comunicación con los cielos y la tierra forma parte de su alimento diario. En presencia de la Naturaleza penetra al hombre un deleite violento, a pesar de las tristezas reales. La Naturaleza dice: "él es mi hijo, y, a pesar de sus impertinentes aflicciones, estará contento conmigo". Ni el sol ni el verano solo, sino cada hora y cada estación, rinden su tributo de deleite; porque cada hora y cada cambio implica y autoriza distintos estados de espíritu, desde la tarde ardiente hasta la oscura media noche. La Naturaleza es un coliseo donde igual se desempeña un juguete cómico que un drama.

Disfrutando de buena salud, el aire es un cor-

dial de increíble eficacia. Cruzando un terreno raso, con lodazales de nieve, al crepúsculo, bajo un cielo entoldado, sin pensar en ninguna cosa he gozado de una perfecta alegría. Casi temo pensar en lo contento que estoy. En las selvas, un hombre se despoja de sus años como la cuebra de su costra, y en cualquier período de la vida es siempre un niño. En la selva hay juventud perpetua. Dentro de estas plantaciones de Dios reina el decoro y la santidad, se celebra una perenne festival, y el huésped no se cansa de ella en mil años. En las selvas volvemos a la razón y a la fé.

Siendo allí que nada puede ocurrirme en vida—ni desgracia ni calamidad—que no pueda reparar la Naturaleza. Estando sobre el terreno liso—con la cabeza bañada por el aire alegre y erguida hacia el infinito espacio—todo vil agoismo se desvanece, y me convierto en transparente pupila. Lo veo todo. Las corrientes del Ser Universal circulan a través de mí; soy parte o partícula de DIOS. El nombre del amigo más íntimo suena entonces como cosa estraña e indiferente. Ser hermanos, ser conocidos, ser amo o criados, es entonces una niñería y una molestia. Soy el amante de la belleza incalculable e inmortal. En la soledad encuentro algo más querido y connatural que en las calles o pueblo. En el tranquilo paisaje, y especialmente en la línea lejana del horizonte, el hombre mira algo tan bello como su propia naturaleza.

El mayor deleite que los campos y bosques proporcionan es la indicación de ocultas relaciones entre el hombre y los vegetales. No estoy solo ni desconocido. Ellos se inclinan hacia mí, y yo hacia ellos. El agitarse de las ramas con la tempestad es para mí nuevo y viejo. Me coje de sorpresa, y, sin embargo, no es desconocido. Su efecto es como el de un pensamiento más elevado, o una emoción mejor, que viene sobre mí cuando yo imaginaba que estaba pensando noblemente u obrando bien.

Sin embargo, es cierto que la facultad de producir este placer no reside en la Naturaleza sino en el hombre o en una armonía de ambos. Es necesario usar de estos placeres con gran templanza. Porque la Naturaleza no siempre está ataviada por arreos domingueros, sino que la misma escena que ayer exhalaba perfume y resplandecía como para una travesura de las ninfas, está hoy impregnada de melancolía. La Naturaleza siempre ostenta los colores del espíritu. Para un hombre que sufre una calamidad el calor de su propio fuego le dá tristeza. Luego, el que acaba de perder a un amigo querido siente una especie de desprecio por el paisaje. El cielo es menos grande cuando se despliega sobre el menos digno de la población.

R. W. EMERSON.

(De "Ensayo sobre la Naturaleza")

El problema religioso es el problema de la civilización

En la última conferencia del sabio profesor Wood, bajo el título sugestivo de "El Problema Religioso", hemos visto con placer agruparse un número de oyentes, que aunque reducido, pero su calidad de idealistas estudiosos compensaba con creces lo exiguo de la cantidad.

Es a estos interesados en tal clase de problemas que queremos llevar nuestra fe en un porvenir mejor.

Un pensador, un filósofo de la altura del profesor citado, al llevar el problema religioso, a la escuela, hemos de comprender que lo que él pretende es plantear con el problema de la fé, el problema total de la civilización; puesto que él sabe muy bien que todo fundador de religiones no ha perseguido otra finalidad que la implantación de normas de conducta, por medio de las cuales, y al abrigo de la fé, haya sido posible asegurar la marcha de la civilización.

Así pues, creemos con él que el problema religioso lleva aparejado, en fin de cuentas, el problema de la civilización. Pero entiéndase bien: no se trata aquí de una defensa de la religión al uso, la que por atenerse a la letra que mata, ha perdido de vista al espíritu que vivifica. La letra es

el lado negativo, y el espíritu es el lado positivo de la religión.

Este es, precisamente, el aspecto a que ha querido referirse el sabio profesor Wood, por ser éste el momento oportuno para que la religión de la Verdad, del Amor y del Arte, salve al mundo, para cuya obra está descendiendo de los cielos una inmensa corriente de energía espiritual.

He aquí como los sabios se dan la mano para la prédica de la Verdad, cuando sumándose al es fuerzo de los optimistas, nos dice el Sr. A. Bruschetti en su hermoso libro "Angel Femenino", al decir que no habla de la religión externa, de los ritos que varían con los tiempos, ni de las ceremonias que varían con las costumbres, sino de aquello esencial, de aquél espíritu de verdad que nos lleve a comprender la religión del Amor, del Arte y de la Ciencia, poniendo en tal empeño todas las energías de nuestra alma, para poder cumplir con el esencial deber de relacionarnos con Dios en espíritu y en verdad, que es la esplendorosa ciencia de la religión eterna....

Después de la última guerra, sigue diciendo, "parecía que un gran ideal planeaba sobre la humanidad, pero después han sido tantas las ambi-

ciones desatadas, que la crisis mundial, lejos de solucionarse, culmina, y todos los síntomas que pueden verse no delatan otra cosa que un próximo y estrepitoso derrumbe de ésta civilización desquiciada y corrompida”...

Hemos asegurado que de los cielos fluye una inmensa corriente espiritual, y ojos tendrán para no ver cuantos no se fijan en la gran propaganda mundial del nuevo aspecto verdaderamente religioso manifestado en las asociaciones de los diferentes ejércitos de misioneros de amor, bajo las denominaciones de “Ejército Misionero”, “Ejército de Salvación”, “Asociación de la “Orden de la Estrella de Oriente” la cual ha sido instituída por su fundador, J. Krishnamurti (moderno Bautista en la India) expresamente para propagar la venida del Cristo en plazo relativamente corto, y tantas otras instituciones, como Lección de Karma y Reencarnación”, instituída por su fundador Dr. Weller van Hook en Estados Unidos de Norte América, para propagar estas dos magníficas columnas de la verdadera religión, y tantos millares de revistas y periódicos cuyo trabajo exclusivo es la palabra de orden, el ayo ha tiempo esperado por gran parte de la humanidad doliente, que sufre sin consuelo desde que perdió su fé religiosa, debido que en fuerza de tanta disquisición teológica, se habían quedado con un enorme fardo de dogmas, pero sin adarme de espiritualidad.

Y concluye:

“Todas las religiones fundadas por grandes iniciados estuvieron siempre en correlatividad con la civilización del pueblo que la profesaba. Por eso las religiones van evolucionando al compás de la necesidad que siente un pueblo de progresar espiritualmente.” Y si como parecen atestiguar los hechos, la América es el continente del porvenir, donde la raza latina ha de fundir su sentimiento artístico en la fría mentalidad anglo-sajona, bueno es que en la hora de la llamada al recogimiento fervoroso para estudiar la buena nueva, no siga ella engreída en su material grandeza, apartándose de los caminos de la verdad y del bien, para tal vez caer antes de haber cumplido su misión, en las profundidades donde yacen tantas y tantas civilizaciones que en el mundo han sido...

Es a la mujer, a esa bella mitad del género humano, que le toca el rol principal. El mismo autor Bruschetti dice en la portada de su libro que dedica a la mujer:

“Estás satisfecha de tí mismo? ¿Te contenta el mundo?

¿Te parece que todo va bien en él, y si algo no es de tu gusto, te figuras que no debes esforzarte en mejorar su ambiente? ¿Piensas que hemos venido aquí a pasar la vida del mejor modo posible y con el mínimo de

sacrificio?. Si así piensas, descansa en paz. Pero si creer que por formar parte de la humanidad, estamos ineludiblemente obligados con ella, ya que somos células de su mismo cuerpo, sangre de su sangre, y debemos mancomunar nuestros esfuerzos para mejorarla, empezando por mejorarnos nosotros mismos, entonces trabaja y ora, que para tí está abierto el porvenir...”

El trabaja y ora” está escrito más que para otras, para la mujer maestra americana. Ella es la que ha de llevar a éste Continente a la culminación de sus grandiosos destinos, si sabe poner con mano amorosa en el corazón del niño aquella semilla civilizadora del amor de los amores, del amor por el servicio del mundo, para que cada niño de hoy y hombre de mañana lleve en su corazón al héroe y al patriota de veras, que no fundará su grandeza en el aplastamiento de otras patrias, sino que al elevar su ideal patriótico a las mayores alturas, encontrará que su patria será más grande, cuanto más soldada por el amor se encuentre con otras patrias...

Y bien, mujer maestra; profesoras de hoy: estáis contentas de vuestro apostolado?. Creemos que no. Prescindiendo de las peculiares deficiencias materiales, -aspecto desagradable que tendrá fin, - pero al niño de hoy os es fácil inculcarle las normas de educación más rudimentarias, ¿cierto que vuestra alma de educacionistas se subleva al tener que guardar el orden a las salidas de las clases por medio de agentes de la autoridad?. Sí, ha de ser muy deprimente tal espectáculo para vuestras almas sensitivas, como lo es para otras almas igualmente sensitivas e igualmente humanitarias.

Imaginamos con el sabio profesor Wood, que el motivo para que éstos pequeños sean rebeldes es otro que aquél por el cual, al alejar de la escuela el dogma, habéis alejado también con él, a vuestra empeñosa labor de educacionistas, no el profundo sentimiento que toda alma posee de su divinidad.

Es por eso que el sabio profesor opinaba que es necesario llevar a la escuela el hábito civilizador de la religión sin obstáculos de dogmas, sino pura y simplemente, desarrollar en el niño su maravillosidad por todo lo grande y todo lo bello, para lo cual nada mejor que copiar de la Naturaleza aquellos aspectos que deleitando al pequeño le inculquen sin trabajo la idea de respeto por todo lo que es bello, noble y digno de ser amado... Así también nos lo explicó la espiritual señora de Wood, al relatarnos como educa a sus alumnos el genial poeta y filósofo hindú, Rabin-dranath Tagore. Su sistema es asaz sencillo, nos dice esta amable señora: para Tagore el amor es su única disciplina. Los maestros y alumnos de ésta escuela, tal vez modelo en el porvenir, se le vantaban antes de amanecer, y salen al campo can-

tando himnos de alabanza al Señor del Universo que está en todas partes. Es una escuela de bosque, de playa y de campo a la par. Los niños leen, escriben y dibujan a la sombra de los árboles, y el maestro les enseña directamente del texto siempre nuevo y siempre vivo de la Naturaleza.

Con tal sistema, además de hermanar el entendimiento con la imaginación, y lo útil con la agradable, logran vigorizar en el niño el sentimiento de amor a todas las cosas y a todos los seres, al propio tiempo que le infunden el reconocimiento de la solidaridad universal.

Como modelo de preparación para la mujer, ha escrito el eximio y espiritual poeta Tagore algo que es la antítesis de como piensan por aquí muchas mujeres:

"De dónde venía yo cuando me encontraste?, pregunta el niño a la madre. Ella riendo y llorando, le contestó, estrechándolo contra su pecho: Estabas escondido en mi corazón, cuyo anhelo eras, amor mío. Estabas en las muñecas de mis juegos infantiles; y cuando cada mañana, formaba yo la imagen de mi Dios con barro, a tí te deshacía.

Estabas en el altar con el Dios de nuestro hogar; y al adorarlo, te adoraba a tí. Estabas en todas mis esperanzas, y en todos mis cariños. Has vivido en mi vida y en la vida de mi madre. Fuis te creado siglo tras siglo en el seno del espíritu inmortal que rige nuestra casa. Cuando mi corazón adolescente abría sus hojas, flotabas tú, igual que una fragancia, a su alrededor. Tu tierna suavidad florecía luego en mi juvenil cuerpo, como, antes de salir el sol, la luz en el oriente.

"Primer amor del cielo, hermano de la luz del alma: bajaste al mundo en el río de la vida, y al fin te posaste en mi corazón....! ¡Qué misterioso temor me sobrecoge al mirarte a tí, hijo que siendo de todo, te has hecho mío, y qué miedo de perderte! ¡Así, bien estrechado contra mi pecho! ¡Ay! ¿Qué poder mágico ha enredado el tesoro del mundo en éstos mis débiles brazos?"...

He aquí como éste Maestro idealiza el amor maternal y lo eleva a su más alta potencia, haciendo comprender a la futura madre el rol que como tal le corresponde. ¡Cuánta diferencia entre ésta mujer que siente la necesidad de colocar por encima de todos los amores, el amor del hijo, con esas otras para quienes es indiferente el criarlo como algo que adorna o que estorba, según los casos, o cederlo a cualquiera como un perro!...

Las primeras son educadas según los principios de la religión pura; y las segundas pueden salir de la religión adulterada. Entre una y otra, hay una laguna inmensa, laguna que separa dos civilizaciones; la primera representa bien la re-

ligión del porvenir con sus sacrificios y sus amores, y la segunda parece representar a una civilización caduca, con el típico raquitismo de la vida y el sentimiento que se agota hasta el extremo inconcebible de la falta de amor y espíritu de sacrificio que representa el considerar al propio hijo como un estorbo...

Señores: hemos dicho también que deseamos mostraros nuestra fé en un porvenir mejor y deseamos probároslo. Nuestra fé en el porvenir no es una quimera vana. Ella está basada en el convencimiento, de que la humanidad es desgraciada porque no se le muestra suficiente luz como para que ilumine su conciencia y pueda comprender que ella es dueña de sus destinos, siempre que lo desee y con perseverancia ponga manos a la obra de su propia redención.

Para iluminar nuestra conciencia, debemos retroceder a las antiguas enseñanzas de aquellos grandes filósofos que se llamaron Platón, Sócrates o Cristo, los cuales enseñaron que el hombre había evolucionado y perfeccionádose gracias a una inmensa serie de reencarnaciones, en cada una de las cuales ha dejado atrás una partícula de bestialidad y adquirido su equivalente de ángel, cuyas alas le sostienen en todo tiempo para no caer en los abismos del no ser por sus muchas iniquidades.

La doctrina que tales cosas enseña, se llama Teosofía. Ella no es contraria a las religiones, si no que las respeta a todas al demostrar que en todas existe el mismo principio verdadero, cual es la existencia de Un Principio Universal, Divino y Eterno, y la inmortalidad del alma humana como parte infinitesimal de ese Divino Principio Creador del Universo. Ese Principio es quien guía al mundo con su inteligencia, le anima con su amor y lo mueve con su voluntad.

Las verdades teosóficas existieron en todos los tiempos y en todas partes; sólo cambiando de nombre en las edades y oscureciéndose cuando la humanidad debía progresar en otro orden menos espiritual, para aparecer nuevamente a fines del siglo pasado, en momentos en que el materialismo se enseñoreaba del mundo por falta del espíritu religioso que es la savia de su vida.

La Teosofía no impone ninguna creencia; ella dice al estudioso: Si tu corazón y tu espíritu no te permiten creer, no creas. Si estudias con perseverancia, hallarás en las obras teosóficas todas las pruebas que pueda pedir el intelectual más exigente; y al franquearte las puertas de la fraternidad, estarás hollando el sendero que descubre los misterios de la ciencia de los dioses.

F. T.

Mendoza, 23 Septiembre de 1923.

Campaña de la Fraternidad

Octubre de 1923.

Mi querido Hermano ARJUNA,

Dicen que durante tres meses, a empezar desde el presente, algunos especímen, al parecer raros, de la humanidad van a llevar a cabo una llamada Campaña de la Fraternidad en todo el mundo. No sé si resultará Campaña o Cruzada, yo quisiera que tuviera otro nombre para que no fuera ni lo uno ni lo otro, porque si el primer término tiene un dejo de crueldad el segundo tiene un dejo de fanatismo, impulsos ambos de conocidos resultados antifraternales.

Dejaremos pues que la relatividad del término quede absorbida por los harmónicos acordes en que el mundo oirá cantar himnos a esa gran idea; y ya que desde hace tiempo tienes tanto deseo de que yo te diga que es lo que pienso sobre ese asunto de la fraternidad, no es sin intención que voy a aprovechar para satisfacerte este momento en que un regular número de seres está haciendo llamados a la idea arquetípica.

Ya sabes, mi convicción es que las cosas sutiles sirven de sostén a las groseras, así como la imponderable fuerza es la coerción de la tosea materia dentro de sus etéreos moldes; y sería una grave excepción si esta campaña de la fraternidad no tuviera su oculto motor sostén y causa que yo respeto y a la que me remito.

Difícil considero en verdad dar forma a ese concepto, estimando el esfuerzo enorme que han hecho conciente o inconcientemente todos los hombres con ese mismo fin con tan escaso resultado positivo; tanto es así que aunque el ideal es aceptado por todas las constituciones, por todas las religiones y hasta por la ciencia antropológica en general, vemos después que unos creen realizarlo por medio del asesinato o el robo ya sea al por mayor o al por menor y más o menos legalizados, sin contar que estos son los mejores, es decir que son los que ya luchan por el ideal, mientras que otros, quizás temerosos de mancharlo, lo dejan confiado a los reinos del ensueño y tratan de realizarlo con la lógica.

Ya que entramos en la lógica, te diré que claramente podemos deducir que la Libertad, la Identidad y la Justicia son los verdaderos términos calificativos de una realización divina, la que depende de las cualidades esenciales apuntadas a condición de que estén elaboradas y entretijadas, "en" y "con" los elementos constitutivos de todo ser, es decir la Voluntad, la Vida y la Conciencia respectivamente, hasta el punto de llegar a ser naturales, eso es, tan espontáneas que constituyan su naturaleza.

La cuestión cuantitativa es la que engaña a los hombres y entorpece sus obras, porque aun-

que en toda epopeya el pueblo concede a sus ídolos o genios poderes superlativos e ilimitados, no es capaz de comprender que sus limitaciones es lo único que los diferencia de sus héroes. Entre las grandes empresas que fracasaron por esos motivos, está en consecuencia la más digna de las empresas humanas que es la de alcanzar su propio perfeccionamiento, del cual la fraternidad es solo una de sus naturales consecuencias y quizás la que primero se haría sentir.

No hay que limitar si se quiere eternizar, y podríamos decir que una obra dura en proporción directa a sus poderes de libertar, unificar y regular, porque es su grado de aproximación a lo eterno, pudiendo la Libertad llamarse lo ilimitado relativo, la Identidad lo indiferenciado relativo y la Justicia la omnisciencia relativa, siendo el aspecto cuantitativo de las cualidades esenciales lo que permite a los universos durar muchos aeones y nos impide a nosotros pasar de pocos días.

La Identidad, el Amor, la Vida, la Fraternidad son una sola cosa; la primera es su cualidad incondicional, el segundo es su nombre, la tercera su efecto mágico y la fraternidad su expresión en acto, su experimentación. Desgraciadamente este mundo es ilusorio, y no creas que lo digo porque sea místico, porque lo estimo ilusorio hasta para el más racionalista; porque al mundo no se le puede llamar un Plano inferior de existencia porque no conocemos otro mejor, no se le puede decir tampoco superior porque no creemos en el infierno, no se le puede llamar medio porque negamos los extremos y entonces quedamos con solo dos términos aplicables o es eterno o es ilusorio, pero desde que no es indestructible y ni siquiera duradero sino que más bien parece durar a expensas de una continua renovación o cambio me parece que no puede tener calificativo mejor que el de Suprema Ilusión.

Es por eso que aquí se alienta solamente "Probando" y nada pasa a nuestra conciencia antes que por la experiencia, y debemos empezar desde el último aspecto de todas las cosas para remontarnos a su origen y experimentarlas en cada grado antes de llegar a conocerlas íntegramente, porque si bien nos erguimos hasta el Sof nuestras alas son de cera y hoy estaríamos obligados a decir de parafina solamente!

Naturalmente que pocos se querrán tomar en estos días tanta molestia, que para hacerlo es necesario alimentar un ideal y antes aún necesitar de un ideal. Pero vemos bien que el hombre es un electro-ímán entre un sin fin de modalidades de fuerzas, siendo un ideal cualquiera

la fuerza inductiva de la Vida sin el cual el hombre no sería imanable y el ser se extinguiría sin duda; procuremos entonces tener un ideal esencial para vivir dentro del mundo de las esencias que forman cortejo a la única verdad.

La experienciación de la Fraternidad nos lleva a la experienciación de la Vida, y si Amar es verdaderamente sentirse Uno y Vivo con la cosa amada, la Identidad es un ideal esencial al que la Fraternidad nos conduce. Por eso la Fraternidad es uno de los tres ideales más elevados. Hasta hoy la humanidad no ha conseguido elevarse hasta los ideales esenciales solamente por

egoísmo. Egoísmo es limitar, es cuantitativo, es cuando se dice LIBERTAD, preguntar "hasta dónde"; cuando se dice IDENTIDAD, preguntar "en qué" y cuando se dice JUSTICIA preguntar "para quién", de donde deriva que el sentimiento de fraternidad verdadero solo se revela dentro del ser capaz de un altruismo incondicional.

El ALTRUISMO es el camino de la Fraternidad.

Ya tienes querido hermano mi idea sumaria, pueda ser que con más clarividencia te escriba otra vez. Te abraza tu hermano:

FOS.

Concepto Teosófico de la Familia

Ya son varias las veces que en el seno de este Centro de estudios, se presenta de modo incidental una cuestión importante rozada de nuevo el Domingo último a raíz de un pensamiento emitido por la distinguida señorita Barry que tuvo a su cargo la conferencia de ese día, sin que entonces ni antes haya quedado totalmente dilucidada.

Se refiere esa cuestión al papel que desempeña la familia en la evolución de la humanidad y más especialmente los deberes del teósofo para con la misma, o sea, lo que yo he querido abarcar con el título dado a esta modesta exposición de ideas: "Concepto teosófico sobre la familia".

Naturalmente, que el tema en manos de un teósofo de cartel o de cualquiera de nuestros habituales directores de estudio, os dejaría más satisfecho de lo que yo pueda hacerlo, que apenas si empiezo a figurar entre ustedes como un *dilatante* en el buceo de las investigaciones filosóficas concretadas por la Teosofía, y que sólo accediendo a las amables insinuaciones que tan frecuentemente se nos hacen desde esta mesa, es que me he animado a solicitar esta cátedra, donde si bien esta vez no encontraréis autoridad, os aseguro que hallaréis sinceridad, y váyase lo uno por lo otro.

Esta será la razón por la cual no haré uso de mucha terminología exótica, como sería un profundo análisis de la ingerencia del Karma y del Dharma en la formación del hogar doméstico, porque difícilmente concordaríamos sobre la medida exacta en que intervienen estas leyes, y por otra parte, no sería accesible a los que por primera vez escucharan esas voces tan diversamente interpretadas en su justo alcance, aun por los versados en su manejo.

Cada vez que se ha emitido un juicio sobre los deberes del teósofo para con su familia y para con la humanidad, no ha faltado quien

arrastrado por la hermosísima visión de una humanidad dichosa, abogara por el abandono del estrecho campo de acción que le ofrece la familia, para lanzarse a una redentora y desigual batalla contra la estulta indiferencia del mundo que duerme para las cosas del espíritu.

Tampoco han faltado los que han protestado enérgicamente contra la idea de tal abandono y las consecuencias que de ello provendrían en el orden y en la moral sociales, sin contar con los antedichos factores Kármico y Dhármico, que para muchos constituyen luminarias que todo lo alumbran y expedientes a los que se recurre enseguida para justificarlo todo, y para explicarlo todo.

Yo creo, sin embargo, que ambas opiniones, con ser tan extremistas, tienen razón.

La Teosofía tiene eso de bueno entre sus atributos; que puede conciliar siempre, las teorías, los pensamientos y las creencias **más opuestas**.

En efecto, ella nos enseña que toda opinión sincera, tiene, necesariamente, un fondo de verdad, y que las diferencias que separan a los hombres en sus ideas, son más aparentes que reales.

Esas diferencias provienen de la distinta ubicación en que tiene colocado su punto de vista cada observador.

Yo sé que no estoy diciendo ninguna novedad; pero también sé que esto es olvidado con harta frecuencia en el intercambio de ideas que suscitan estas reuniones de estudio, por personas que no ignoran que la tolerancia está basada, precisamente, en un conocimiento tan elemental como es el que la verdad se va presentando a nuestra conciencia gradualmente, y que lo que para unos es una verdad incommovible en un momento dado, para otros, y aun para ellos mismos en otros momentos, o en otro estado de desarrollo de su conciencia, deja de serlo.

Cada persona tiene, pues, SU VERDAD, tan digna de respeto como la nuestra del momento.

Quando un conjunto de personas se descubren entre sí numerosos puntos de concordancia en sus respectivas verdades, se produce el fenómeno de la comunidad de ideas, que permiten la fundación de las distintas agrupaciones humanas conocidas con el nombre de centros o asociaciones de todo género.

Esta misma sociedad, no es otra cosa que un conjunto de personas que han descubierto que sus respectivas verdades, tienen, entre sí, muchos puntos coincidentes.

Ella atrae, por las ocultas leyes de la afinidad y la simpatía, a los que como yo, estudiamos sus fundamentos y confrontamos las verdades consuegadas en mancomún con el fin de descubrir nuevas posibilidades de ampliación del campo de nuestras investigaciones, en procura de nuevas verdades que vayan contestando satisfactoriamente las interrogantes que va abriendo a cada paso el desarrollo siempre creciente de nuestra conciencia.

El teósofo adquiere, con el conocimiento de que cada hombre tiene su verdad individual, irreductible e inconvivable en el preciso momento en que la concibe y de la que nadie puede desplazarlo, una ventaja enorme con relación a los miembros de cualquiera religión o de cualquiera escuela filosófica o científica.

La ventaja que le da este conocimiento, es que puede desplazar con pleno conocimiento de causa y con toda conciencia su punto de vista, para juzgar de una cuestión y ver la verdad tal como la concibe otro, desde otro punto de vista distinto al suyo, haciendo posible una convergencia que de otra manera es irrealizable.

Un ejemplo, un tanto exagerado en sus proporciones, aclarará sobre manera mi verdad sobre este punto:

Un hombre que enciende una hoguera, debe ser casi un Dios para el perro que a su lado va siguiendo reflexivamente todos sus movimientos. Tal opinión por parte del perro a quien atribuimos esta conclusión, es una verdad inconvivable e irreductible en ese momento para el animal.

Pero el hombre sabe que esto no es verdad, si bien colocándose en el punto de vista o en el estado de conciencia en que se halla este animal en aquel preciso momento, no puede dejar de reconocer que el perro dispone en ese momento mismo, de la más alta verdad que el estado evolutivo de su conciencia le permite abarcar.

Desde el perro, y pasando por el hombre, hasta el ser más evolucionado de la crea-

ción, hay toda una infinita escala de grados de conciencia, muchos de los cuales son imperceptibles todavía para nosotros.

Sólo el que desconozca esta profunda verdad puede atribuir a su punto de vista el privilegiado centro desde donde pueda abarcarse en toda su plenitud y en todos sus aspectos, la verdad absoluta.

Con otros discípulos hemos tenido oportunidad de constatar, no diré su desconocimiento, porque no pudo haberlo en manera alguna, pero sí su olvido evidente, en uno de esos corrillos de sobremesa que con tanto entusiasmo solemos formar después de nuestras reuniones habituales de estudio.

Cariñosamente, ingenuamente, con toda la mejor intención y paternalmente, como suelen hacerlo muchos maestros, el que nos sirviera de mentor en ese momento, no apreciando sin duda la distancia que de su elevado punto de vista pudiera separarnos, no tuvo en reparo en atribuir esta diferencia de criterio, a nuestra propia ignorancia.

No pudiendo negar autoridad ni superioridad en el maestro, sólo cabía admitir un olvido de aquella verdad, olvido que generalmente trae aparejado el error de creerse en posesión de la verdad completa.

Creo que la ignorancia, como la sabiduría, son valores cuya cotización corresponde más bien al concepto materialista que al espiritualista.

Para la ciencia oficial, para los sabios, un hombre que no ha estudiado es un ignorante, y en ese sentido podríamos llamar ignorante a un animal, como podríamos dar el mismo calificativo a una planta. Pero nosotros sabemos que muchos de esos llamados sabios y que lo son realmente, jamás pisaron una universidad, que muchos animales y muchas plantas, en circunstancias imprevistas y con no poca frecuencia, manifiestan una sabiduría tal, que dejan absortos a los naturalistas.

En el campo espiritualista no hay ignorancia ni hay sabiduría en el sentido despectivo y empulso de estas palabras, porque en esto, como en todas las cosas, es cuestión de grados, y el más sabio para nosotros puede no serlo en relación a otros hombres y otros seres de una sabiduría infinitamente mayor.

Los maestros y directores del movimiento teosófico no se cansan de repetirnos esta sencilla verdad.

Para nosotros, pues, hay estados de conciencia, y no grados de ignorancia de los unos respecto de los otros, sin contar con que la apariencia, es por lo general engañosa pues aquel que es más ignorante o atrasado respecto a otro en una cosa, puede ser más sabio o más adelantado en otros aspectos de la verdad suprema.

Por otra parte, sabemos, que en la mayoría de los casos, lo que separa a los hombres, más que las ideas en sí mismas, son las palabras.

Vosotros habréis notado como yo, que la ley kármica por ejemplo, provoca mayores divergencias de criterio entre los teósofos, que la ley de la reencarnación.

¿Cuál es la razón? Para mí, estriba, sencillamente, en que ésta última ley la aceptamos como tal, en su finalidad y ajustamos nuestros actos y nuestra conducta a esa finalidad, sin que hagamos demasiado incapié en el modo como se produce el mecanismo de la ley; mientras que en la primera, queremos desmenuzar su proceso hasta el mínimo detalle, al punto de constituir estos detalles minuciosos, que cada uno aprecia a su manera, nuestra eterna pesadilla.

Esta digresión tiene, como veréis enseguida, íntima correlación con el tema que me he propuesto dilucidar y la consideraba indispensable porque con ella reivindicó el concepto teosófico de que todos vamos hacia la verdad suprema, no importa cuál sea el camino elegido y que la tolerancia debe ser la primera cualidad que ha de surgir en el teósofo que realmente se encuentre en posesión de esa verdad.

Entrando directamente en el tema enunciado y que no es otra cosa que una concreción de los pensamientos emanados a raíz de las elocuentes palabras pronunciadas el Domingo último por la distinguida escritora señorita Ana Berry, me voy a permitir exponer mi punto de vista, o sea mi verdad respecto al concepto familia en el desarrollo de la evolución humana.

Parece imposible, "prima facie" conciliar la verdad de la conferencista que tan sinceramente sostenía que la familia es una traba en cierto momento para la evolución de un ser, y la verdad tan sinceramente sostenida por los que discordaban con la idea, no concibiendo el abandono del hogar, sin que una cohorte de consecuencias desastrosas sobreviniera sobre la humanidad si aquella doctrina imperase.

Sin embargo, nada más fácil de conciliar. La conferencista, a mi juicio, tenía razón. Para dársela, he debido escalar el elevado punto de vista, desde donde ella ha podido concebir esa verdad.

Los contradictores, se han sentido justamente alarmados ante la idea de la disolución de la familia, y, colocados en su punto de vista, fácil es calcular el grado de verdad que ha logrado conmover lo más íntimo de sus convicciones.

Hay disparidad de criterio, porque hay distinta unidad de medida para apreciar ambas cosas.

Veamos como encaro yo la cuestión; y si logro tener la suerte de traer a todos mis oyentes al mismo punto de vista desde donde yo he logrado vislumbrar mi verdad, es casi seguro, que

esta verdad lo será también para ustedes, tanto más exactamente, cuanto mejor logren ubicar su conciencia en el punto en que la mía se halla sobre la cuestión.

No sé si Vds. se han formado, como yo, una síntesis de todas las enseñanzas filosóficas de la teosofía; pero de mí, puedo decir que el fruto que yo he sacado de ellas, como de todo lo que he podido educir de mis observaciones directas en el mundo de la objetividad y de la emotividad, puedo resumirlo en una sola palabra.

AMOR. Para mí, todo en la creación es amor. La lección que venimos a aprender en el mundo, es la lección del amor; y como pretenderé demostrarlo un poco más adelante, mientras el hombre no aprenda la lección del amor, la felicidad será un sueño para él, irrealizable en este mundo.

Naturalmente que Vds. se dan una perfecta idea del verdadero alcance que yo doy a la palabra amor. Pues bien: para aprender esa lección hemos de venir miles de veces a la vida terrena, y solo cuando la aprendamos en todo su incommensurable escalafón, la felicidad será conquistada para siempre.

La naturaleza nos enseña a cada paso y en cada momento esta divina lección, como lo hace toda buena madre, con la persuasión y con el ejemplo, y también como buena madre, se ve obligada de cuando en cuando a castigarnos con el sufrimiento, cuando desoímos, por inaplicación o por capricho y prepotencia, su elocuente lenguaje.

Pero el amor, como todo en la naturaleza, es dual; es decir, tiene dos polos y sus grados o matices son divisibles al infinito. De manera que tiene grados de intensidad, como tiene grados de expansividad.

Una de las preguntas que mayor perplejidad produce en los que circunscriben su verdad metafísica en un Dios hecho a nuestra imagen y semejanza, discernidor de premios y castigos eternos, es aquella que se relaciona con la impasibilidad de ese Dios, infinitamente magnánimo y compasivo, ante la obra del mal triunfante; ante esos frecuentes cuadros capaces de conmover al corazón más empedernido en un arranque de protesta contra la justicia divina, colocando al hombre, en ciertas ocasiones en un estado de superioridad aparente, respecto de su creador.

Nosotros estamos en mejores condiciones que estos creyentes, para contestar y aún explicar esta aparente anomalía, no importa el caso de que nuestro estado de conciencia nos dé como verdadero un mismo Dios infinitamente poderoso y justo, magnánimo y compasivo.

Nuestro criterio sobre el asunto, debe estar más cerca de una verdad superior, por cuanto hacen que puedan conciliarse, la idea de un ser

que es perfección y puro amor, con el hecho de que puedan existir estos cuadros de maldad y de miseria, que tan pródigamente nos ofrece el mundo.

Nuestro criterio es que nada puede haber que no tenga su fin y su utilidad, cuya última consecuencia, conduce necesariamente, al amor divino, que es la meta de la creación.

Lo malo como lo bueno, la moralidad, como la ignorancia, como el error y la justicia, todo es relativo, y todo contribuye a desempeñar su papel, dentro del magestuoso plan de la evolución humana.

Queremos una cosa más repugnante a los sentimientos democráticos de la actualidad, que la institución de las castas en las primitivas agrupaciones humanas? Me negaréis, sin embargo, que fueron utilísimas en aquellas épocas remotas?

El egoísmo, que ha conducido al mundo al estado caótico en que hoy se debate, y contra el cual combatimos tanto desde las filas teosóficas, como se combate desde los templos masónicos y religiosos, no ha sido acaso y aún lo continúa siendo en mucha parte, un factor eficientísimo de progreso colosal que ha llevado a la humanidad al estado de adelanto y civilización de que tan orgullosos estamos?

A quién, sino al egoísmo, debemos millares de inventos, obras de arte, ferrocarriles, vapores, submarinos, aeroplanos, bibliotecas, hospitales, e infinidad de otras pequeñas satisfacciones y comodidades que constituyen lo que entendemos por civilización?

Bendito sea pues, el egoísmo que nos condujo a tales progresos, como hoy bendigo yo a los sufrimientos y dolores que hicieron despertar mi adormecida conciencia a las sublimes verdades proclamadas por la Teosofía.

Todo ha sido necesario, aún el mal, aún el crimen, aún el dolor, aún la muerte. Todo edificio, modesto o suntuoso, ha necesitado para levantarse de su correspondiente andamiaje y así como re conocemos la inutilidad del andamio cuando ya no presta ningún servicio, porque sería un estorbo para la estética, no podremos negar ese andamiaje fué, en su momento, indispensable y sin cuyo recurso, la obra hubiera sido imposible terminarla.

Para la inmensa mayoría de la gente el andamiaje del egoísmo, es todavía una necesidad para su desarrollo; para el teósofo práctico o intuitivo, ese andamiaje es menos útil.

Pero el egoísmo, como el altruismo, no son más que formas de amor, con la diferencia de su distinta ubicación en la escala de la intensidad y en el radio de su expansibilidad.

La familia, es otro, andamio que la humanidad necesita para aprender la lección del amor, que

al expandirse, al calor de la convivencia, se derrama pródigamente entre sus miembros, con las con siguientes sublimidades del desinterés y las heroicidades maternas, filiales y fraternales cuyos ejemplos son culminaciones de las virtudes y facultades que en su seno se van elaborando.

No otra cosa que andamos, para aprender la lección, son el amor a la patria, el amor a los animales, el amor a los niños, el amor a las plantas, el amor a la gloria, el amor al arte.

Entre todos esos andadores que nos brinda la sabia naturaleza, para recorrer el camino de la vida, ninguno tan útil todavía y lo será por muchos siglos aún, como el del hogar, ninguno como el de la familia.

Al calor de ella, la humanidad está desarrollando facultades que de otra manera serían más difíciles de conquistar, como son las nociones de la responsabilidad y del deber para son sus semejantes, que cada día van sublimando más nuestros sentimientos y espiritualizando más nuestro egoísmo.

El amor a la familia, ha sido, en fin y lo será siempre, el factor de progreso que en él han visto siempre legisladores y sacerdotes, razón por la cual han tendido siempre a rodearla de garantías y bendiciones.

Pero el teósofo que ubique su verdad en este solo punto de vista, no puede ser accesible al más amplio aspecto de la verdad, de que la familia es también un andamio con el que la humanidad está levantando poco a poco y paso a paso el grandioso edificio de su propia evolución.

También es cierto cuanto se dijo, de que estamos muy lejos de ser Cristos o Budas, para decirnos a arrasar con una institución tan hermosa y edificante como es la familia; pero tampoco ha de ser muy difícil aceptar, que entre el amor del hombre por la familia y el amor de un Buda o de un Cristo por la humanidad, debe haber toda una escala de amores intermediarios, por aquello del horror que la naturaleza tiene por los vacíos y los saltos.

Solo falta ahora un poco de buena voluntad; un poco de tolerancia y otro poco de imaginación, para provocar un desplazamiento de nuestro propio punto de vista hacia un amor superior al de la familia como podría ser, pongo por ejemplo el de aquel que lo diera todo y lo hiciera todo en favor del pueblo, donde more con su familia, en el deseo infinitamente más altruista de darse por igual a su familia y a las que formen su querido pueblo.

Bien lejos estará por cierto este ser de parecerse a Cristo y a Buda todavía, pero muy alto se encontraría ya en la escala ascendente del amor, respecto del enorme montón que solo vive y piensa por y para los suyos, importándosele un ardite del vecino que sufre y padece, como si la ley

kármica que tanto nos preocupa de respetar en los demás, fuese una ley restrictiva que deba oponerse a la expansión del amor que es la ley suprema que compendia y a la que convergen todas las leyes de la naturaleza.

No debemos olvidar, sin embargo, que el conocimiento, es conciencia en acción; de manera que no no debe bastarnos el hecho de saber que el amor por la humanidad es superior al amor de sus padres o de sus hijos, para que hagamos abandono de estos, en aras de un ideal que es inaccesible a nuestras fuerzas.

Las lecciones deben aprenderse gradualmente y no debemos de sacar nuestro andamio hasta que el edificio esté terminado por completo en la parte que requirió el recurso del andamiaje.

Sómos capaces realmente de llegar hasta el sacrificio por un padre, por un hijo o por un hermano?. Hemos aprendido bien la lección del amor en todos sus matices en el pequeño círculo de la familia?.

Si no es así, si nuestra conciencia no se ha hinchado de un amor que sin perjuicio de abarcar a los suyos pueda trascender en oleadas cada vez más puras, más egoístas a todos nuestros semejantes, el abandono de la familia por nuestra parte sería más bien criminal; sería una vergonzosa fuga de nuestras obligaciones y deberes y una desertión de la escuela donde tendremos que volver tarde o temprano para reanudar la lección del amor en el exacto punto donde la dejamos.

Y ahora, haciendo un abuso de la benevolencia que me prodigáis, quiero someter a vuestro beneplácito, porque tiene íntima correlación con el tema abordado, un pequeño artículo destinado a la publicidad, en el que condenso la verdad, que he pretendido demostraros esta tarde, y que sin otra pretensión que derramar un poco de esperanza en la humanidad que sufre, he titulado "El Secreto de la Felicidad."

Que la felicidad no es de este mundo, nos lo dicen en todos los tonos los teólogos, los sabios y los viejos, y sin embargo, todo el mundo corre tras ella por diversos caminos, siendo el más trillado de todos ellos, el de la riqueza, por ser creencia general que trás del dinero se halla la felicidad.

No parece, sino que el Creador hubiese colocado en el camino que recorre la humanidad el incentivo de la felicidad como acicate para conducirla hasta ella, después de llenar los fines que con su creación se propusiera.

En efecto; corriendo incesantemente trás ella, el hombre ha llevado a la humanidad hasta el grado de progreso material de que nos vanagloriamos.

Pero, hora es ya de abrir los ojos a la verdad y comprender que el progreso material no basta

para conducirnos a la meta feliz que tan inútilmente perseguimos. El progreso moral y espiritual ha quedado rezagado en el camino, y de aquí que la felicidad sea un sueño irrealizable por ahora para el mundo.

Pero lo curioso del caso es que hace ya dos mil años que la humanidad tiene en su poder la receta de la felicidad, siendo muy contados en el mundo los seres que saben aplicarla, sin duda porque nadie cree en la eficacia de las recetas sencillas o porque se espera que la felicidad es una gracia que ha de venirnos del cielo.

El secreto para ser felices, estriba en el uso de una sola substancia que no cuesta dinero, que se halla al alcance de todos, pobres y ricos, grandes y pequeños, y que puede derrocharse a mansalva si se quiere, sin peligro de agotamiento, puesto que emana de infinita fuente, de la que fluye tanto más abundantemente cuanto con más generosidad se prodigue: el Amor.

Tú que me lees, seas hombre o mujer, que la buscastes en vano hasta ahora, pon a prueba la eficacia de la sencilla receta, y la felicidad comenzará a sonreírte.

Estúdiate a ti mismo; ningún libro mejor; y después de un sincero análisis, fórmulate esta pregunta: ¿Cuáles son y en qué circunstancias se produjeron los poquísimos momentos en que experimenté la verdadera felicidad?

Pocos fueron, en efecto, y harto fugaces. Relámpagos más bien fueron y sin embargo ellos son los que te alientan en este valle de lágrimas y dolores.

Pues bien: Observa, analiza esos momentos supremos y convendrás conmigo en que esos relámpagos de dicha aparecieron siempre trás un acto de Amor. Analiza más; escudriña mejor, y des cubrirás que la duración de ese momento de felicidad guardó relación matemática con la naturaleza y la calidad de tu amor. El momento de felicidad fué tanto más duradero, cuanto menos egoísta fué tu amor.

La inefable dicha que proporciona a la madre, el beso que dá a su hijo, será siempre mayor y más duradera que la que proporciona el beso de la amante o de la esposa, no obstante su aparente mayor intensidad. Es que en éste último beso hay más gratificación egoísta.

Artistas, poetas, inventores, estudiantes y conquistadores; todo aquel que corone con el éxito una tarea o una obra en la que puso todo su amor, disfruta necesariamente de un relámpago de felicidad cuya duración aumenta exactamente con el grado de inegoísmo que haya presidido la obra.

Ya sabes el secreto, tú que sufres!

Ama más y extiende más el radio de tu amor.

En el grado que lo expandas y en el grado que renuncias a los beneficios y compensaciones que

del amor provienen, así será el grado de felicidad que alcances, siendo tuya por completo y para siempre, cuando sepas darte por entero, sin esperar nada en cambio, como lo hace la flor que

te dá su perfume, como lo hace la tierra al darte sus frutos, como lo hace el Sol, que te dá su calor, que te dá la vida.

José M. Olivares.

¿Venganzas de ultratumba?

Los últimos descubrimientos arqueológicos de Egipto, han gozado de una popularidad inusitada; hoy no queda en todo el planeta quien no se sienta egiptólogo casi consumado, por lo menos en las regiones donde penetre un rotativo o una revista ilustrada.

La muerte del descubridor de la tumba de Thut-Ank-Amon, ha dado a la historia de sus exploraciones la nota misteriosa, evocada de tanta leyenda y tanto hecho raro auténtico, como se asocia a cuanto con la muerte se relacione.

La Humanidad jamás quiso resignarse a ver en la muerte un término definitivo. En efecto el hombre cree instintivamente que es un alma. Si esta alma resulta del funcionamiento del organismo, siempre sigue enigmática la energía que ejecuta este funcionamiento y que organiza ese organismo diferenciándolo de la materia inanimada.

Parece más simple imaginar que el alma es la energía organizadora y motriz; causa en vez de efecto, de sus funciones.

Así lo han propuesto las religiones, con una absoluta unanimidad que en vano se buscaría en todos los otros dogmas; así lo sostienen muchos sistemas filosóficos, ya antiguos ya modernos.

Las religiones del pasado y ciertas doctrinas actuales, no se limitan a admitir esa dualidad de alma y cuerpo, que al fin también la acepta la ciencia positiva, solo que hace del alma una consecuencia, en lugar de un ser o entidad preexistente y capaz de subsistir tras la desintegración del organismo. Ellas estudian en el hombre varios aspectos o principios, que no son exactamente lo que el lenguaje vulgar entiende por alma y cuerpo. Pero descartado el materialismo a ultranza ya un tanto pasado de moda; ¿no hay un derecho perfecto a preguntarnos qué se hace de la energía que mueve, siente, quiere y sabe en nosotros, una vez disgregado el cuerpo por la muerte?

¿Puede afirmarse de un modo rotundo, que nada queda, nada sobrevive a la extinción de la vida corporal?

¡La venganza de la momia!... Buen título para una película en series.

Así se ha llamado a la muerte de Lord Carnarvon.

Hay cierta momia en el museo Británico de la cual cuéntase que cuantos tuvieron algo que ver directamente con ella, sucumbieron de trágica manera.

Son muchas las momias a las que atribuyen hechos análogos y si a esto se añade que las propias escrituras geroglíficas gravadas en las tumbas, están llenas de terribles amenazas contra los profanadores, precisa convenir en que la cosa pasa de coincidencia.

Se ha invocado la impunidad de que disfrutaron algunos de los exploradores más afortunados en hallazgos del Egipto antiguo, pero sin que yo pretenda hacerme adalid de creencias supersticiosas debo declarar que el argumento no convence. Tanto valdría proclamar que la viruela o el cólera no contagian, por haber escapado ilesas ciertas personas que con los enfermos convivieron. Puede haber una razón especial en cuya virtud determinados sujetos estén protegidos contra un peligro dado. En el caso de las pestes, algo sabemos o creemos saber de las leyes y condiciones de la inmunidad: Hasta provocamos artificialmente reacciones inmunitarias. En el orden de lo misterioso no tuvieron otro objeto los amuletos y talismanes. Los laboratorios de hoy realizan en la materia, lo que nuestros antepasados construían en los mundos de la fantasía... ¡Quién sabe! tal vez el progreso de nuestras ciencias nos ayude a comprender la Ciencia de los antiguos que por mucho tiempo nos inspiró una irrespectuosa sonrisa. En cuanto al caso de las venganzas "astrales" nada sabemos; hay empero quienes pretenden saber algo y aún mucho en este dominio de la Naturaleza, lleno de atracciones de abismos para nuestra insaciable curiosidad.

En el Perú, existía antiguamente la costumbre de enterrar ollas de onzas. No intentaré descubrir las varias circunstancias que decidían a este acto.

Muchos poseedores de riquezas enterradas, fallcieron sin dejar indicación del sitio del entierro y ocurre a veces que al practicar escavaciones con cualquier fin, el obrero encuentra una de esas "ollas".

Pues bien, se dá el caso de que algunos halladores de ollas, se apresuren a tapar su hallazgo y desentenderse de él por completo, pues la tradición popular enseña que quienes se aprovecharon de tesoros así encontrados, fueron víctimas de grandes desgracias y al fin de una muerte violenta, como si desde aquel instante una implacable persecución de invisibles y poderosos enemigos no les dejara en paz.

Creése allí que el muerto cuida su tesoro; no el carláver desde luego sino un fantasma, sus "manes".

Como se vé, no son únicamente las tumbas faraónicas las dotadas de una leyenda de castigos

y venganzas ultraterrenas.

Y lo cierto es, que por mucho que las echemos de excépticos a nadie le consta lo que haya de positivo en todas esas cosas.

Redacción de "Natura" de Montevideo.

Teoría del reencarnacionismo platoniano

—¿Quieres que discurramos sobre esto mismo, (si luego de la muerte persiste el alma conservando su actividad e inteligencia) si es verosímil que así sea o no?

—Por mi parte, dijo Cebes, te oiría con gusto qué opinión tienes sobre este punto.

—Y yo, dijo Sócrates, no creo que el que ahora me oyese, aunque fuese un autor cómico, dijese que me ocupo en bagatelas y discurro sobre cosas inoportunas. Conviene examinarlo detenidamente, si así te parece.

Examinemos primero si las almas de los muertos están en el Orco o no.

Hay un dicho antiguo que recordamos, que enseña que son de aquí las almas que allí llegan, y que vienen de nuevo aquí y nacen de los que han muerto. Y si esto es así, que los vivos vuelven a nacer de los que han muerto, ¿en qué otra parte más que allí, podrían estar nuestras almas? porque de ningún modo volverían a nacer si no existiesen, y sería esta suficiente prueba de que existen, si realmente se desmostrase que de ninguna otra parte nacen los vivos más que de los muertos; más si esto no es así, es necesario buscar otra razón.

—Ciertamente, — dijo Cebes.

—Si quieres averiguarlo fácilmente, continuó aquél, no examines esto tan sólo respecto de los hombres, sino también respecto a todos los animales y plantas; y en una palabra, veamos respecto a todo lo que tiene nacimiento si de tal modo nacen todas las cosas que las contrarias no nacen sino de sus contrarias en todo aquello que tiene algo que es su contrario, como lo bello es contrario de lo feo, lo justo de lo injusto y otras infinitas cosas en que esto es así. Veamos si es de necesidad que todo lo que tiene algo contrario no nazca de ninguna otra cosa que de su contrario. Por ejemplo, cuando una cosa se hace mayor, ¿es de necesidad que de menor que era antes haya venido a ser mayor después?

—Sí.

—¿Y si una cosa se hace menor, no se hará de lo que siendo antes mayor después se hizo menor?

—Así es.

—¿Y del mismo modo, de lo más fuerte nace lo más débil, y de lo más lento lo más veloz?

—Sí.

—¿Y si alguna cosa viene a ser peor, no se ha-

rá de lo que era mejor y más justo de lo menos justo?

—¿Cómo no?

—¿Tenemos suficientemente probado, dijo, que todo nace de este modo, las cosas contrarias de sus contrarias?

—Sin duda.

—¿Y hay también en estas, como entre todas las cosas contrarias que son dos, una doble generación, de modo que la una nace de la otra, y esta a su vez de aquella, como entre una cosa lo uno aumentar y a lo otro disminuir?

—Sí.

—¿Y es así también el separarse y mezclarse, el enfriarse y calentarse y todo de la misma manera, y aunque algunas veces no nos sirvamos de palabras que lo expresen, de hecho es de necesidad que así sea en todo, que dos cosas contrarias nazcan mutuamente la una de la otra, y que haya una doble generación de la una a la otra recíprocamente?

—Así es.

—Y qué, añadió, ¿hay algo contrario al vivir como el dormir lo es al velar?

—Ciertamente que sí.

—¿Y cual es?

—El estar muerto.

—¿Y no nacen estas cosas recíprocamente la una de la otra, puesto que son contrarias, y siendo dos no son también dos las generaciones entre ambas?

—Claro está.

—Pues bien, de las cosas contrarias de las que antes te hablaba, yo te explicaré, dijo Sócrates, cuales son las dos segundas y sus dos generaciones, y tu me explicarás lo mismo de las dos primeras. Digo que lo uno es el dormir y lo otro es el velar; que del dormir nace el velar y del velar el dormir, y que de la doble generación que media entre ambas es de la una el dormirse y de la otra el despertarse. ¿Te satisface esto o no?

—Ciertamente.

—Dime también tu lo mismo, acerca de la vida y la muerte. ¿No dices que el vivir es contrario al estar muerto?

—Sí.

—¿Y nace recíprocamente lo uno de lo otro?

—Sí.

—¿Y qué nace de lo vivo?

—Lo muerto.

—¿Y de lo muerto?, replicó aquél.

—Necesario es confesar que lo vivo.

—¿Luego, de los muertos, ¡oh Cebes! nace lo que vive, así cosas como hombres?

—Es evidente.

—Por consiguiente, nuestras almas están en el Orco.

—Es verosímil.

—De las dos generaciones que hay entre estas dos cosas, la una es manifiesta; porque el morir, ¿es un hecho manifiesto o no?

—Sin duda.

—¿Y cómo haremos? repuso él ¿no estableceremos en reciprocidad la generación contraria, sino que por esta parte será coja la naturaleza, o es necesario dar al morir la generación opuesta?

—De todo punto necesario.

—¿Y cual es ésta?

—El revivir.

—Y si existe el revivir, ¿no será este revivir la generación de lo muerto a lo vivo?

—Ciertamente.

—Luego convenimos también por esta parte que los vivos nacen de los muertos, no menos que los muertos de los vivos. Y siendo esto así, me parece prueba concluyente de que por necesidad las almas de los muertos existen en algún lugar, de donde vuelven de nuevo a la vida.

—Me parece Sócrates, dijo Cebes, que según lo que hemos confesado, es de necesidad que así sea.

—Advierte, ¡oh Cebes! dijo Sócrates, que no hemos convenido en esto sin razón, según creo. Porque si las cosas no naciesen siempre las unas de las otras recíprocamente, tornando como en círculo, sino que hubiese tan solamente una generación directa de lo uno a su opuesto, y no volviese de nuevo de esto a aquello, ni hubiese retorno, comprendes que todo acabaría por tener la misma forma, sufriría toda producción.

—¿Cómo es eso?

—No es difícil, respondió, entender lo que digo; sino que es como si existiese el dormirse, y el despertarse no naciese a su vez de lo que está dormido; bien conoces que todo acabaría por reproducir la ridícula fábula de Endimion y todo desa-

parecería, por cuanto todo sufriría la misma suerte que aquél, esto es, dormir. Y si todas las cosas se mezclasen y ninguna se separase, en breve tendrían lugar lo de Anaxágoras, que todas estarían confundidas en una. De esta misma manera, que rido Cebes, si todo cuanto participa de vida muriese, y después de morir permaneciese en el estado de muerto sin volver de nuevo a la vida, ¿no sería de absoluta necesidad que todo acabase por estar muerto y que nada viviese?

Porque aún cuando los seres vivos naciesen de las demás cosas que tienen vida, si todo moría, ¿qué medio habría de evitar que todo fuese a consumirse en la muerte?

—Ninguno a mi parecer, Sócrates, dijo Cebes, sino que creo que es de todo punto verdadero.

—Y lo es, ¡oh Cebes!, según creo, dijo Sócrates, y no nos engañamos al convenir en esto, sino que existe realmente el revivir, nacen los vivos de los muertos, existen las almas de los que han muerto, y las buenas tienen suerte mejor, y las malas la tienen peor.

—Y también es así, repuso Cebes, según aquel razonamiento que tú, Sócrates, solías exponer con frecuencia, si es verdadero; esto es, que el aprender no es para nosotros otra cosa que recordar, y según esto, necesario es que hayamos aprendido en un tiempo anterior lo que ahora recordamos; más esto sería imposible si no existiese nuestra alma en algún lugar antes de hallarse en esta forma humana; de suerte que también por esta razón parece que el alma es una cosa inmortal.

—¿Y cuáles son ¡oh Cebes!, dijo Simmias, estas demostraciones? Ayuda a mi memoria, porque en este momento no las recuerdo bien.

—Fúndanse, dijo Cebes, en una muy buena razón; y es que preguntados los hombres, si se les pregunta bien, responden en todo como las cosas son, y ciertamente que no serían capaces de hacerlo si no existiese ya en ellos la ciencia y la recta razón. Además, si alguno les llama la atención hacia las figuras geométricas u otras cosas de este género, verá claramente que esto es así. Y si esta razón ¡oh Simmias! no te persuade, mira a ver si después de haberlo reflexionado, estás conforme conmigo en ella.

Fraternidad en acción

Se asegura en todo el mundo, que la pasada guerra mundial significa un punto crítico en el desarrollo de la humanidad civilizada no solamente en sentido político y social, sino respecto a la vida moral e intelectual de las naciones.

Ya antes de la guerra en muchas partes se reconocía la necesidad de mejorar las condiciones de vida por medio de reformas en todas las regiones de la acción del Estado para calmar el

descontento de los pueblos que se manifestaba en general. Por eso fueron recomendadas varias reformas de distintos lados y de éstas se esperaba el bienestar universal.

Esto de proponer reformas es sin duda un derecho de cada uno. Todos tienen que ayudar como puedan y según su capacidad. Sin duda, estos fanáticos de reformas no traen la paz, sino la lucha social, pero cooperan en el progreso por

su carácter moral. Los zánganos en la vida de los pueblos son los que miran con indiferencia los esfuerzos de la humanidad en busca de su felicidad. Nadie debe desertar de la cooperación. El que no es frío, ni caliente, sino indiferente será echado del seno de la humanidad en cuanto retroceda en su desenvolvimiento espiritual.

Se han formado ya varias corporaciones y partidos y todos tienden a cooperar en la felicidad de la raza humana. Cada una de estas corporaciones empero, tiene sus principios, plataformas, teorías o dogmas y cada una está convencida de ser la única que está llamada a conducir a la humanidad a la meta apetecida de la felicidad. Cada una trata de inculcar sus principios o dogmas a los demás, aunque sea por medio de la violencia. Claro está, pues, que todas llevan el germen de la intolerancia.

Sin embargo no tenemos que considerar inútiles o superfluos estos esfuerzos, que tratan de resolver los problemas sociales, científicos y religiosos, al contrario: debemos apreciarlos en su justo valor, pero debemos tratar de impregnarlos con el espíritu de la fraternidad universal y procurar que todas las reformas se realicen a base del inmenso sentido de la fraternidad humana.

Así conseguiremos la única Reforma que nos traerá la paz en vez de la lucha, y que no se opone a ninguna otra reforma porque no enseña dogmas; ya que la felicidad del hombre no depende de palabras y teorías, sino del conocimiento por sí mismo de la verdad, del carácter y de su actitud moral.

Es evidente, que nuestra época materialista es muy pobre en ideales. Millones de individuos no conocen ideal más alto que el de ganar mucho dinero para poder satisfacer sus goces y necesidades sensuales o llegar pronto a disfrutar de una renta. No creen en la existencia del alma, ni en la inmortalidad, en ningún ideal moral que valga la pena de seguir.

Es muy justificada pues la opinión, que nuestra humanidad de hoy en general ha perdido el camino de su progreso espiritual y moral, por haber desaparecido de su conciencia el Ideal, en cuya realización se funda el fin de la evolución humana.

La ley de evolución domina en la naturaleza entera. Es esto lo que trata de demostrar la ciencia moderna por medio de sus investigaciones y lo demuestra en cuanto a la parte física de la naturaleza humana se refiere a pesar de que los progresos de esta parte de la ciencia son bien pocos. Empero aún niega la naturaleza metafísica del hombre y en consecuencia no quiere saber nada de su evolución.

La portadora y cuidadora del ideal ha sido hasta ahora la religión, pero actualmente tiene muy poca influencia en la vida espiritual y moral, porque sus dogmas ya no encuentran com-

prensión. Además muchas personas acuden a la religión y sus consuelos por mero egoísmo. Pero la miseria ha despertado en los pueblos otra vez su creencia en el ideal y el aumento sucesivo de las penas lo hará en mayor grado aún. Es una ley, que la evolución se verifica en los contrastes, porque la humanidad llega a reconocer la verdad únicamente a la luz de los contrastes. Así la guerra es un puñetazo en pleno rostro de la humanidad. Está en contraste supremo con el ideal innato en todo hombre, porque el ideal del hombre es humanidad, el humanitarismo. En él se sintetiza el objeto de la evolución humana y la perfección del hombre. El hombre de hoy día en general no es todavía el hombre verdadero y real, porque está inconsciente de su naturaleza verdadera "el Dios en el hombre" y por eso es incapaz de manifestarlo. No lleva una vida conforme a su verdadera naturaleza superior, porque no sabe nada de ella y predomina en él la naturaleza baja y animal. El hombre de hoy en general mirado del punto de vista de la pura y verdadera humanidad lleva una vida de animal y tiene en general necesidades animales. La cultura intelectual tan pregonada del hombre de hoy apenas lo eleva en algo sobre el reino animal.

La humanidad se basa en la conciencia de ser un hombre, lo que quiere decir, sentirse un eslabón viviente de la cadena de los hombres y por consiguiente sentirse uno con ellos. La humanidad es el lazo espiritual que envuelve a todos los hombres sin distinción de raza, nación, rango o sexo, ni de creencias religiosas o científicas. La humanidad es el amor hacia lo divino y mucho más elevado que el amor limitado y animal de la personalidad. En la conciencia de la humanidad se reconoce el hombre individual en su verdadera grandeza y dignidad; su espíritu abarca todas las razas y naciones; en cada uno de sus prójimos reconoce su retrato fiel, aún en el caso de ser este imperfecto; igual como una madre ve en su hijo al hombre futuro. Toda la humanidad es para él una grande y única, familia, cada hombre su hermano. Cuando el sentido de la humanidad está despierto y vivo, en el hombre entonces la confraternidad universal de la raza humana ya no es para él una fantasía, sino el gran ideal común, el que está latente en todos y anhela su realización.

X.

Ideal - Sacrificio

El que pretende tener un ideal y no es capaz de hacer ni un pequeño sacrificio en su favor, dedicándole algo de su tiempo o de su dinero se olvida que ello significa un fracaso en una prueba que se le ha presentado y recién tarde se dará cuenta que por ignorancia, ha rechazado el premio que la naturaleza le había destinado, pues Ideal y Sacrificio son inseparables.

KULTUR UND LIEBE

o La Ordalia psicológica del Profesor Engel

I

Me parece que hace de ello un siglo... ¡Han pasado tantas y tan gravísimas cosas desde aquel julio de 1914 en que subí a los picachos de Gredos, centro geológico de nuestra Península, en compañía de Oswald Engel, sabio y joven doctor por la Universidad de Bonn, cuyo apellido recuerda el del gran socialista de cátedra precursor del marxismo!

Primero fuimos a Arenas de San Pedro, cabeza de partido hoy, histórico retiro antaño de la viuda del condestable Don Alvaro de Luna, mujer heroica aún recordada en la vía principal que lleva el pintoresco rótulo de calle de la Triste Condesa, y cuya calle va desde un antipático convento incendiado por los franceses del año ocho hasta el soberbio castillo feudal que a orillas del río Arenal tenía aquel favorito del rey Don Juan II. La calle entera de la Triste Condesa ocupa el fondo de la barrancada en que se asienta el pueblo, teniendo arriba, por un lado el famoso hospital de San Pedro de Alcántara, donde murió el místico extremeño de este nombre—cuyo cuerpo viejo de asceta recordaba, según Santa Teresa, las retorcidas raíces de las encinas de su tierra—, y por el otro lado, o sea el del Norte, se alza el hemipalacio—y digo hemi porque está cortado por mitad cual ciertas casas de cartón de los chicos—del infante Don Luis, hermano de Carlos III, palacio que ocupa una redondeada colina con la infalsicable gallardía de las acrópolis griegas, dominando la plazuela junto a la que hoy se asienta, con la cabra montés de su escudo, el Centro de turismo denominado “Arenas-Gredos”, cuartel general donde tomamos los guías y bastimentos.

El naturalista, como buen alemán, era, en plena juventud, un alma de niño con un cuerpo de gigante, y bajo una cabeza cuadrada, que albergaba todo un mundo de ideas positivas, sin emotividad nervante alguna, es decir, a lo Comte, o a lo Buchner. Había que verle la figura que hacía el buen Engel cabalgando sobre desmiriada jacue la, puerto arriba del Peón hasta los neveros de la Mira, por cima de los Galayos, a 2.550 metros del nivel del mar, y no menos interesante que aquella su figura eran sus exclamaciones de asombro ante las agujas de los Galayos, bosques petrificado de tristes cipreses, decía, salpicados de nieve aún, y sus ingenuas risotadas escolares al verse luego bajo aquél túnel mazmorra de grandes losas de granito que se llama Refugio de Arenas-Gredos, en compañía de unos ratones alpinos que no pudo cazar para estudiarlos, aunque lo intentó a costa de pasar buena parte de la noche en vela.

Y no digamos nada de la alegría del sabio a la

vista de la laguna principal de Gredos, espejo de acero encuadrado en un circo montañoso que recuerda a los que el telescopio nos revela en la muerta superficie de la luna. Cantó Engel a la otra noche dulcísimo líder rhenanos al calor de la lumbrarada del chozo del frío Gargantón, mal tañendo un rústico arrabel de cierto pastorillo de aquellos desiertos, nevados las cuatro quintas partes del año. Al siguiente día, en fin, dejando atrás en Alimiár de Pablo, la Galana y el valle de las otras cinco lagunas, me llevó, como si caminase por la llanura talaverana, hasta el picacho supremo de Almanzor, a cuyos pies se desarrolla el cóncavo panorámico de seis provincias: Avila, Sala manca, Cáceres, Toledo, parte de la de Madrid y hatsa algo de Badajoz.

Engel, después de espantar una ágil partida de cabras monteses, por allí guarecida, depositó en el buzón que el Alpinismo tiene en aquellos neveros una postal dirigida a mademoiselle Sylvia Proudhome, linda francesa alsaciana con la que se carteaba, “científicamente”, desde que entramos salieran del colegio de Colmar, pues conviene anotar que a ella también le daba por la zoología, en afición heredada del doctor Remy Proudhome, su padre, sabio belga, émulo de Cuvier, que pasaba los inviernos enseñando dicha ciencia en Colmar y descansando los veranos en su quinta solariega de Charleroi.

La tarjeta decía en francés:

“Mi bella discípula: ¡Soy feliz! No sólo he disfrutado de estos panoramas soberbios y estudiado la geología de Gredos, sino que llevo a papá lo que creo una cariedad de los Gordudae de Dujarín pseudo-filaria de los Nematodes, que, como sabéis, son gusanos que pasan de parasitarios en su primera edad a acuáticos en la segunda. La he pescado al borde de un nevero, entre el cieno de la laguna grande. En septiembre, cuando regrese de mi viaje, aún les encontraré en Charleroi. Mis mejores recuerdos.—Oswald Engel.”

Y el sabio añadió solemnemente, hablándome como ex-cátedra:

—Esto es de más importancia de lo que parece, pues que este animáculo que aquí veis parece una filaria de las de Mull y es un simple pariente nuevo del gordius acuáticus de Dujardin. Cuando le examine al microscopio y haga de él minucioso estudio anatómico, podré saber si esta lombriz, no más gruesa, como veis, que una crin de caballo, carece de orificio genital y es su macho desconocido, como el dracúnculus de Guinea, o el filaria inimitis de Ledy, que se meten por todas las vísceras del hombre y de los animales, hasta en la misma cápsula del cristalino, o es, como creo, un

verdadero Gordius, o en fin, una especie nueva, apta para constituir un género intermediario, como sospecho. ¡Sylvia ha de admirarse mucho!...

Y yo me imaginaba ya a la joven franco-belga de ojos melados y de pelo rubio, palmoreando de triunfo camino del despacho de papá, llenándole a éste de impaciencia hasta recibir la tal pseudo-filaria que, cuidadosamente metida en un frasco vacío de quinina, quise yo alimentar, haciendo reír al sabio, con una mosca y unas miguitas de pan, en el agua renovada todos los días....

Pero la lombriz de Gredos no debió llegar a su destino, ni quizá la carta tampoco. Gosas harto más graves para esta insensata humanidad que las del amor y de la ciencia preocupaban por lo visto en aquel julio histórico, cual era la piadosa tarea de matarse los hombres, a toda costa, en la más horrible de las guerras conocidas. ¡Engel, al bajar a Arenas, ya tenía en el "Hotel de la Dominica" la orden de inmediata movilización! Por Talavera, Madrid, Barcelona, Italia, Suiza, seis días después ya estaba mi sabio incorporado al 14.º de línea, y pronto a invadir el territorio francés.

Pero, aunque partió despreocupado y alegre, dispuesto a dar su sangre por su patria y por la Kultur que ella iba a imponer al mundo, no por eso se olvidó Engel de su "pseudo-filaria greneris" metida en agua en el frasco de quinina.

II

Engel alcanzó a incorporarse a su regimiento de línea al tiempo mismo en que éste, después de arrollado el baluarte belga de Lieja, entraba victorioso en Namur. Yo lo supe muy pocos días más tarde gracias a una extensa carta del joven alemán, fechada en aquella ciudad y venida a mis manos por la vía de Holanda, en la valija diplomática de la embajada de aquí.

La carta en cuestión era un precioso documento de una larga serie, serie en la que el ingenuo positivista de Bonn fué desahogando conmigo sus nostalgias científico-alpinistas durante varios años, en la emocionante forma que el lector va pronto a saber.

Entre otros párrafos que omito, mi amigo me decía en su misiva:

"Me considero dichoso por haber asistido a la apoteosis del genio alemán, ese que fué insuperable con Goethe, Kant, Nietzsche y Bismark.

"Tras la locura de la inútil resistencia belga, locura digna de los habitantes de Lilibut descritos por Gulliver, ayer entramos en Namur, desde donde, a vuelo de pluma, le pongo estas líneas, que confío llegarán a sus manos, para por ellas ver cómo en la cumbre de la gloria de la patria no olvido a mi noble acompañante de las cumbres españolas del Almanzor, nombre este último que recuerda al magno caudillo de los belicosos árabes de antaño...

"¡Qué noche, amigo mío, la de ayer! Un ejército al que podría aplicarse como a ningún otro la frase bíblica, respecto de la progenie de Abraham, de "más numeroso que las estrellas del cielo y las arenas del mar" lo ocupaba todo: casas, plazas, fábricas, parques, templos, cafés, con su insuperable aire marcial y su alegría de invencibles triunfadores. Pasado el fragor del choque, ¡qué delicia no ha sido para mí el oír a las bandadas unidas de seis regimientos, organizaciones sin precedentes en la historia militar por su vigor y disciplina, epecutar con el fervor y con la maestría que saben, esas obras del coloso de Baireuth, que parecen estar hechas como prólogo del Deutscher chand uber alles, que muy pronto ha de entonar el planeta entero! El resonante allegro de la Cabalgata de las Walkidias parecía infundirnos alas para volar sobre París en fiera y triunfal carrera arrolladora, que llegará pronto hasta el Pirineo, sin detenerse tampoco en él, sino que, cruzando de parte a parte la bella España de nuestro cariño, irá amistosa a retituirle ese pedazo de su suelo patrio que los ingleses detentan rapaces en Gibraltar. ¡Cuán solemnemente trágica resonaba la marcha fúnebre sobre los montones palpitantes de cadáveres de héroes de uno y otro bando!... ¡Cuán augusta después la apoteótica paz del Parsifal, invitándonos al Banquete Eucarístico de la nueva Kultur en la mesa del Laboratorio Humano, sin rancias ni enervantes sensibilidades!... Y después del simbólico rincón de la urbe, como pocos días hace nosotros en los picachos de Gredos... ¡Ah, amigo querido, allí vencíamos a la Naturaleza, que se nos quería oponer con sus escarpas, sus precipicios, sus nieves y su soledad! Aquí vencemos, en cambio, a algo que vale más: a una humanidad decadente y viciosa, sustituyéndola por un cielo nuevo y una tierra nueva, cual la cantada por El Apocalipsis... ¡Cuán grande nuestro Kaiser! ¡Cuán más grande aún la vieja tierra alemana, que tales hombres produce!..."

sensillez de niño. El sentimiento colectivo de su guerrera raza, en plena embriaguez del triunfo, había hecho, sin duda, otro hombre: un triste superhombre nietschiano, del pacífico naturalista de Bonn, el de la pseudo-filaria en el frasco de quinina.

III

La resonante carta anterior acababa con estas palabras: "Mañana volamos contra Charleroi, donde esperamos chocar ya con los franceses."

Y, en efecto, el choque fué espantoso, en las calles mismas de la mártir ciudad. Los franceses retrocedieron envueltos cual tenue brizna de hierba arrastrada por la vendaval. ¡Un desencadenado huracán humano, que, con arreglo a la nueva táctica, venía a hacer gravitar sobre un solo punto matemático, el de la punta de "cuña" clásica, todo el poder tremebundo de un aguerrido ejército

integrado por varios millones de hombres provistos de cuantos medios nuevos de destrucción les proporcionase una ciencia sin entrañas: la de "sed"

Y por este tenor continuaba el dulce sabio de crueles—así hablaba Zarathustra—del impío loco antaño, de cuerpo gigantesco, cabeza cuadrada y de Nietzsche, el émulo de Wágner!

Pero si supe por la Prensa el terrible encuentro de Charleroi, nada volví a saber de mi amigo, el tete-carré, todo ciencia positiva, de dormida espiritualidad.—¿Habrà muerto en el choque funesto?—me pregunté lleno de angustia.—¿Habrà su cuerpo de atleta constituido una anónima píl-trafa más del inmenso montón de carroña humana que alcanzó hasta los primeros pisos de las calles de la pacífica ciudad, la ciudad carbonera de los bosques de chimenas y los llanos campos de esmeralda?—Ello era muy de temer, y confieso que una lágrima furtiva asomé indiscreta en mis ojos al pensarlo, porque todo alemán—iba a decir todo hombre—y más aquel alemán representativo, es en el fondo un niño bueno, al que se suele dirigir mal, y yo había empezado a estimarle hondamente a Engel en su gran cerebro, que era una esperanza para el mundo, y en su corazón sencillo, dormido Oro del Rhin, que era otra mayor esperanza para él.

Mas ¿cómo saber de cierto el destino que le había cabido al sabio *pseudo-filaria gredensis* en aquella empresa bélica la que, sin duda, no le llamaba Dios? Imposible el que me lo dijese en la Embajada — las noticias eran escasas y confusas. — Imposible también el saberlo, de momento al menos, por la generosa Oficina de información suiza, o por esotra montáda aquí bajo los auspicios de don Alfonso. Una secreta intuición parecía tranquilizarme, sin embargo, diciendo que aún vivía...

No me equivoqué. Varios meses después logré confidencialmente, con gran esfuerzo, esta corta, pero tranquilizadora noticia:

"El suboficial número 77 del 14 regimiento de línea en la división de Von Kluck, ha sido incorporado, como oficial, a las huestes turcas de Mustafá Ibrahim, en Anatolia y Siria."

—Un sabio transformado anónimamente en un simple suboficial número 77 como en los enterramientos y como en los presidios. ¡Bravo por la nueva Kultur! — me dije, y esperé, ya más tranquilo, noticias del de Siria.

Las noticias aún se hicieron esperar. Una extensísima carta, o por mejor decir, un folletín truculento, escrito con su peculiar estilo por el atribulado Engel, me llegó al fin, traído sin duda por uno de esos mil submarinos que, a despecho de las poderosas escuadras aliadas, pululaban por el Mediterráneo.

Transido de espanto, leí en el protocolo que mi amigo me escribía:

"Esmirna, 1 de enero de 1916. — ¡Noble amigo mío! Tal vez me haya tenido por muerto al no saber de mí en más de un año que ha transcurrido desde mi última. Un año, ¡digamos mejor una triste e inacabable vida, que ha llevado las nieves de las canas a mi cabellera y el hielo de la muerte moral a mi asendereado corazón!...

"No sé cómo contároslo todo, y eso que deseo constituya esta carta un largo apunte más bien para que pueda escribir usted algún día una de esas historias-novelas teosóficas a las que es tan dado y cuyo título bien puede ser el de *El Karma y la vida*.

"Preparaos, en efecto, a saber algo tan trágico que únicamente es comparable a esas tragedias de Shakespeare en las que sólo se salva uno para contarle horrorizado a las generaciones venideras, y este uno, ¡ay!, que se ha salvado en mala hora, soy yo, que os escribo desahogándome con vos, mi solo amigo ya en el mundo, como un hermano espiritual.

"Y basta de preámbulos.

"A la madrugada del siguiente día al en que os escribía mi última desde Namur, el toque de "bota-sillas" nos lanzó como un tromba humana sobre Charleroi, donde los franceses comenzaban también a entrar... Los más fúnebres presentimientos me asaltaron crueles. ¡Charleroi, el gran retiro veraniego del profesor Proudhon, la ciudad antigua de Charnoi, que en 1666 fué consagrada por Luis XIV a vuestro Carlos II, el *hechizado*; la población carbonera por excelencia, que no era para mí sino un jardín delicioso sobre la Sambre, cuna de mi amada Sylvia, donde pasé al lado de ella los días más felices de mi juventud, mirándome en sus ojos; sus ojos, ¡ay!, que ya no verán más la luz!...

"Perdonad: ¡deliro! No está en mí casi el decir con orden lo que desordenadamente, cual pesadilla macabra, se agolpa sobre mi pobre mente al querer relataros la catástrofe que me ha hecho el más desgraciado de los mortales. ¡La herida cruel, como la llaga de Amfortas, que nunca más querrá sanar!...

"Iba yo en el pelotón de vanguardia, animoso, aunque entristecido por los más funestos presagios, esos en los que mi espíritu de positivista nunca jamás había creído. Con la seguridad del que conoce el terreno, entré — vos también conocéis aquello — por la *Ville-Basse* de la ribera derecha del Sambre, a tomar posiciones en la *Ville-Haute*, que se alza a la izquierda, pero, en el mismo puente, antes de llegar al *Quai de Flandre*, topamos de manos a boca con la vanguardia franco-belga, que pretendía cortarnos el paso. Una descarga cerrada de ametralladoras barió literalmente a la mitad de los de mi pelotón, como espigas secas que la hoz abate. Después el enemigo se echó sobre nosotros con rabia

y, ¡oh, fatalidad de la vida!, entre la turbación propia del choque brutal, esa visión superliminal que todos tenemos en los momentos supremos, me hizo ver al reaccionar nosotros contra los franceses caer redondo al que mandaba la vanguardia: ¡a René Proudhon, mi amigo, al hermano de mi Sylvia amada! Al saltar mi caballo por sobre su cuerpo inerte, vez me cruzar por sus ojos vidriosos, que tal vez me reconocían, el definitivo aletazo de la intrusa...

"¿A qué continuar describiéndoos el formidable encuentro en el que quedó deshecho el ejército enemigo, dejándonos dueños de las calles sembradas de cadáveres franceses? Ya lo leeríais en los diarios.

"Pero la desgracia no viene sola nunca, y a mí me tocaba por lo visto aquel día apurar hasta las heces el cáliz de un destino cruel. Para atender a la curación de mi herida — un insignificante rasguño de bala en una pierna, — me llevaron los de la ambulancia, ¿dónde diréis? Pues a la quinta más inmediata de la Sambre, frente al último de los quince cruces que sobre el río tiene la vía férrea de Bruselas, es decir, ¡a la quinta misma de los Proudhon, el antes tranquilo retiro del sabio, allí sorprendido por la conflagración mundial!

"Yo creí enloquecer con locura igual a la del héroe del Don Alvaro, o la fuerza del sino, del Duque de Rivas, obra que, para mi mal, viese durante mi estancia en Madrid. ¡Sí, yo soy ese mismo Don Alvaro el inca, maldecido por Dios y por los hombres, quien, después de haber saltado loco por sobre el cuerpo palpitante del que había de ser pronto mi hermano, aún fui introducido por los impasibles sanitarios en el jardín, tras cuyo poterna ví abrazados, y no sé si desmayados, heridos o muertos, al anciano profesor y a su otra hija Alicia! Un fatal error sin duda — pues no cabe pensar tan mal de nuestros guerreros, sin calumniarlos, — le había movido quizá al incauto sabio a caer así en defensa de la honra de su hija, que él, ante lo súbito de la irrupción, creyese comprometida.

"¿Creéis que esto fué todo? Pues aún me quedaba que ver algo peor. ¡Tras el espectáculo horrendo de la muerte, el más horrendo aún de la locura! Mientras gritaba yo a los sanitarios para que me dejaran abandonar la camilla e ir en socorro de aquellos seres queridos, sin que aquéllos me hiciesen caso, atribuyéndolo a delirio de la fiebre, tuve ocasión de ver, vagando sonriente y florida con flores arrancadas del jardín, a la santa madame Proudhon, la cual, bajo el espanto de la muerte de su hijo, de su hija Alicia y de su marido en el intervalo de una hora, y la destrucción de su quinta por el bombardeo de uno y otro ejército, se había refugiado en un ángu-

lo del salón principal, allí donde estaba el piano, y con mano febril tocaba el tristísimo *largo e mesto* de la sonata VII de Beethoven, ese grito de dolor extrahumano que dicen compuso el maestro cuando sintió los pródromos de su sordera, y le tocaba acompañándole con sonoras carcajadas que helaban el corazón... (1). Al verme pasar en la camilla, quiso así como reconocerme vagamente, pero cuando le pregunté por mi Sylvia temiendo, no que hubiese muerto, sino, cosa peor quizá en aquellas circunstancias, que hubiese desaparecido, me dió por toda respuesta una sonora carcajada, enseñándome como una fiera la doble hilera de sus blancos dientes. Pero luego, volviendo al derruido rincón del salón, exclamó helándome la sangre en las venas:

"— ¡Ciega, ciega y sorda por un obús!

"Yo, ante aquella noticia, falsa o cierta, perdí el sentido...

"¿A qué seguir, amigo mío, horrorizándole con el relato de lo Inevitable? De Sylvia nada concreto pude saber por más que me esforcé: ¡cuántos estragos no ha hecho con ocasión de la guerra esotro criminal comercio que se llama la Trata de Blancas!... Pero, ¡no! Empiezo a sospechar, no sé por qué, y contra la oposición tenaz de mis facultades conscientes, que hay una justicia trascendente, pese a mi eterno determinismo, y que tras las negruras del invierno vienen las delicias de la primavera, aunque esta primavera no brote ya para mí. Yo me daría hoy por muy dichoso sabiendo que ella vive aún y que vive en el decoro heredado de sus padres! En cuanto a lo demás, acepto el principio filosófico que de usted aprendí en Gredos: "*Quod amor conjungit natura non separet*", aforismo del que, escéptico, me reía antaño, y que ahora he aprendido, como a todos los duros de mollera sucede, bajo e llátigo del purificador sufrimiento...

"Lo demás está dicho en dos palabras. Hospitalizado en Malinas, curé pronto de mi herida física, pero la herida moral era tan incurable ya que el coronal de mi regimiento, hombre que odiaba a Nietzsche de todo corazón otro tanto que amaba a Schopenhauer, el ario, movido a pena ante la ironía del Destino, me deparó el medio de que, al menos, no siguiese luchando en el suelo de Francia contra una nación desventurada que tumba era ya de mis ilusiones más caras. He aquí, pues, la razón de mi presencia en Esmirna, frente a la Frigia y a la Misia históricas; junto a ese Illion sagrado de las siete Troyas descubiertas más bajo de otras por Schliemann, ciudades que sucumbieron sucesivamente bajo otras tantas catástrofes guerreras, no tan gran-

(1) Este caso de locura por el terror es histórico, aunque acaecido en otro lugar del frente francés.

des como la que hoy padece el mundo, ni tampoco como la que abisma mi corazón..."

IV

Como es fácil colegir, la tragedia vivida en un solo día por el doctor Engel me produjo, notualmente, hondísima emoción. Nadie mejor que yo, que le había conocido en la flor de sus ilusiones científicas de una Kultur materialista que se pretendía imponer al mundo por la fuerza de las armas, podía apreciar el cambio psicológico sufrido por aquel hombre niño, al tocar por sí mismo las consecuencias del universal desastre que el día anterior mismo deputase su ceguera como salvador de la Humanidad.

Cortante arma de dos filos el arma del Conocimiento que nos quita la inocencia y la irresponsabilidad anterior de la ignorancia, a nada bueno puede conducir sin el Amor. La fruta simbólica del Arbol de la Ciencia, en efecto, al ser comida por nosotros, como se cuenta de Adán y Eva en el Paraíso, forzosamente nos ha de hacer mejores o peores — nunca dejarnos como antes,—según el empleo de la Ciencia hagamos: o para egoísmos nuestros, o para mejoramiento de la humanidad. Y como casi siempre miramos más a aquéllos que a ésta, ocurre que a cada civilización sigue una barbarie o "caída". Ya lo dijo, sabio, el portugués vizconde de Figanière, cuando afirmó que el estado primitivo de la Humanidad, como el de cada hombre en particular, no es la barbarie, según cree hoy la Ciencia, sino la inocencia, ya que la barbarie es siempre un estado de post-civilización, de los abusos de la civilización nacida.

Pero no filosofemos y sigamos llanamente el relato de las aventuras del naturalista de Bonn, relato hecho con tan ingenua sencillez por sus cartas confidenciales y sabrosas.

La que tuve la suerte de recibir meses después, no obstante la dificultad de las comunicaciones merced a la vigilancia aliada, venía fechada en Balbeck-Heliópolis; llenóme de asombro al ver porqué tortuosos caminos nos lleva el Destino o Karma a lo largo de la Vida, para que labremos, con el mal y con el dolor, nuestro propio mejoramiento espiritual, con arreglo a aquella sentencia de Cicerón de que "todo cuanto nos sucede, por contrario que parezca a nuestros ciegos deseos, acaba siendo siempre para nuestro bien". Indudablemente, como Engel era bueno, estaba protegido por ese poder abstracto y superior — la Ley misma, que rige a todo y a la que suele llamarse Providencia. La propia carta lo demostraba al decirme:

"¿Qué bálsamo supremo ha venido, amigo mío, a calmar las llagas de mi enfermo corazón? No lo sé, pero es lo cierto que en la personalidad de mi jefe, Mustafá Ibrahim, he encontrado

algo más que un general fiero y temerario; amante de la guerra, como tantos otros en Europa. El es hoy mi amigo, mi maestro, casi mi padre, porque sólo de un padre cabe esperar la protección augusta que él derrama sobre mí. ¡Y es lo bueno del caso, que en sus actos, en sus ejemplos y enseñanzas, en todo cuanto le caracteriza, en fin, veo un paralelismo chocante con las ideas de usted; aquellas ideas tan poéticas, tan consoladoras, que antaño tuve el gusto de escuchar de sus labios, ¿se acuerda?, y ante las cuales yo sonreía con escepticismo benévolo, porque, aunque bellísimas..., no eran científicas, claro, a los ojos de nuestra Kultur! Pero hoy me digo avergonzado si no es que toda nuestra cultura europea no es un coloso a lo Nabucodonosor, con el cuerpo de oro y los pies de frágil terra-cota, que el más débil choque puede romper...

"Porque Mustafá Ibrahim es lo que los árabes llaman un sufi y los hebreos un rabí o maestro. Con él la historia gloriosa de estas viejas comarcas, que ya eran sabias y opulentas cuando nuestra joven Europa yacía casi en el trogloditismo cuaternario, parece que adquiere nueva vida al conjuro de él, del mago de Damasco, segundo Iskandar, el de los Cuernos, del que tan ditirámbicamente nos habla Mahoma en el Corán. A su lado, y olvidando a veces entrambos que éramos guerreros, he recorrido las regiones sagradas de la Grecia asiática y de la Siria, desde el Bósforo hasta el Líbano, pasmándome a cada paso ante el mundo de recuerdos acumulados doquier.

"Ya sabe usted por la Historia que los "camionos militares" son algo permanentes en medio de unos hechos guerreros cambiantes con los siglos, pero, en el fondo, siempre los mismos también. ¡Hemos, pues, recorriendo la primera etapa del itinerario de Alejandro por el Gránico y por Arbela, hasta Tiro y Jerusalén; el de los cruzados por la Sardes de los concilios. Efeso, la de los misterios de Diana y de San Pablo; la Tyana de Apolonio; Mileto, donde Thales diera las primeras enseñanzas matemáticas, base de toda la ciencia moderna; la Pisidia, la Antioquía y las desoladas regiones de la Palestina, que antes de la guerra fueron paraísos de verdor! Hemos admirado también a Damasco, a Alepo, Palmira, Mosul y cien ciudades gloriosas más, y, ¿lo creeríais vos que cierta vez me hablasteis de ello con cargo a lo que dice en *Isis sin Velo*, su maestra Blavatsky, haciéndome dudar de si erais un iluso o pretendíais "tomarme el pelo", como gráficamente dicen ustedes ahí? ¿Lo creeríais, repito, si os dijese que me he iniciado entre los drusos del Líbano, con aparatosisidad inusitada y ceremonial que estoy autorizado para referiros, ya que, en líneas generales, me mostrasteis conocerla? Ya lo veis, pues. En lugar de

estar consagrado a derramar la sangre de mis semejantes — los ingleses están aún muy lejos de nosotros, — mis ocios de instructor del ejército de Siria, lo he empleado instruyéndome en aquellas sublimidades de las que antaño, ¡ay!, me reí.

“Sí. Lo que Jhon Yarker nos dice en sus notas acerca de los misterios científico-religiosos de la antigüedad respecto a los Derviches-Béktash, iniciadores de los Genizaros — tales como Mustafá Ibrahim, — es rigurosamente cierto, como también lo es aquel párrafo de la obra inmortal de Mackenzie al hablar de los *Hermanos herméticos*: “Una fraternidad oculta viene existiendo desde tiempos muy antiguos, poseyendo una jerarquía de oficiales, signos, consignas secretas y un método particular de instrucción en ciencia, religión y filosofía... Si hemos de creer a sus actuales miembros, la *pedra filosofal*, *el elixir de vida*, el arte de hacerse invisible y el de poder comunicarse directamente con la vida ultra-mundana, forman parte de la herencia que poseen. Este cuerpo de filósofos existe, aunque no para el vulgo curioso. Su erudición es vastísima, e indudable el don de lenguas que poseen. Errantes por el mundo, no permanecen mucho tiempo en país alguno, y ellos saben bien por qué.

“Heme, pues, hecho todo un templario, casi un moderno Hugo de Payens o un Godofredo de Saint Hilaire, un discípulo, en fin, de esos hasanidas, esenios o “curadores” del Líbano, los “assasinos”, palabra que la ignorancia de los cruzados introduce en nuestro léxico como “asesinos”, por la manera tremenda y fulminante de realizar por igual sus justicias con musulmanes, cristianos y sirios.

“No estoy autorizado ciertamente para revelarles los “misterios” e “instrucciones” allí recibidas y que acaso conozca usted, aunque nunca me lo haya dicho, porque es frecuente el caso hasta de cónyuges iniciados en ellos que no se han revelado el uno al otro como tales hasta muchos años después de vida en común. Pero sí le diré que la prueba ha sido tremendamente dura. ¡Las fatigas militares más penosas son, en comparación, meros juegos de niños! Figúrese que durante un semestre he sido seguido como por mi sombra por un compañero, iniciado, que me hacía todos los oficios como cocinero, intérprete, guía, criado, etc., para él poder certificar concienzudamente luego acerca de mi preparación. Paso por alto los ayunos sin cuento, hasta la extenuación; las marchas forzadas hasta caer rendido de cansancio; las inquietudes, las torturas morales y demás probaciones que resistir no habría podido a no ser por las que soportadas llevo, como ya sabéis por mis cartas. He estado tres días como sepultado, a oscuras, en el lugar innombrable de “Bayt-et-Din”, sobre el que

es inútil que haga averiguaciones, cábalas, ni etimologías. Muerto de hambre, y a solas con los manjares más deliciosos y las bebidas más apetecibles, he tenido que triunfar de mí mismo, no probándolos. ¡Y esto es nada comparado con las dos pruebas más crueles, la de la Mujer y la del Ridículo! ¡Quién puede gloriarse de antemano de triunfar de la una y de la otra? Yo no me envanezco: si triunfé es porque, como seáis, desde la tragedia de Charleroi, yo sólo soy un cadáver que anda, un imbécil cuitado que antes no se suicidó por cabardía, y hoy menos podría hacerlo sabiendo que el suicidio es la cobardía mayor. Aún me veo en la plaza pública sufriendo la amargura infinita del ridículo, en humillante escena que hoy no le quiero referir. Aún me veo, también, como Krishna con las Asparis y como Parsifal con las mujeres-flores, en el jardín encantado de Klingsor, rodeado de sacerdotisas seductoras, en la calma enervante del descanso y de los más excitantes perfumes, acosado por una temible Kundry, capaz de enloquecerme a la menor debilidad... Hoy, en que yo mismo me asombro de mi triunfo, pienso que si pruebas semejantes se hicieran con nuestros jefes militares en las Escuelas preparatorias, o con políticos, magistrados y, en general, con cuantos hayan de ser algo luego en el mundo, el mundo no tendría que lamentar más de una traición funestísima, estilo de la de Dalila con Sansón o la de Judith con Holofernes...

“¿Resultados de mi iniciación? Ya lo veréis algún día. Hoy sólo os hablaré de uno que empieza a devolverme la paz, llenándome de esperanzas. Figuraos que, en premio a mi triunfo, se me ha hecho ver en el “espejo mágico”, que diríamos para llamar de algún modo a este “meipo” o visión astral esclarecida, los orígenes ocultos de la guerra, su desarrollo pasado y futuro en los diversos frentes y también su resultado final, cosa que, aunque no va ni con mucho por el camino de mis antiguos y lamentables entusiasmos guerreros, me tranquiliza al menos respecto de sus frutos para el mundo y también, ¿quién lo diría?, respecto a mí porvenir, quedando yo maravillado de tal modo, que ahora comprendo cuán injusta ha sido nuestra época, necia e infantil, en dudar de los relatos ultrafantásticos que de tales cosas y de otras han hecho en diferentes tiempos viajeros como Marco Polo, el abate Huc, Ksoma de Koros y vuestra Blavatsky.

“Sí, amigo mío. He aprendido de todo esto una tranquilizadora verdad, a saber: la de que la tragedia es para los malos y el drama para los buenos. En otros términos, que la ley de la naturaleza es, como la del drama, la de acabar bien, cualesquiera que sean las negruras y trágicas complicaciones del nudo de lo que con tanta pro-

iedad llamamos el *Drama de la Vida*. Ahora bien, el malo, por su propia ceguera y falta de fe en el Ideal, se queda aprisionado en este nudo, es decir, se queda en la tragedia, mientras que el bueno, afrontando la trágica lucha, logra trascenderla y transformarla en bien. ¿Queréis de ellos ejemplos históricos? Pues ved, de un lado la tragedia griega clásica, o la tragedia humana vivida, por ejemplo, por la familia de los Atridas. El sacrificio simbólico del macho cabrío que la diera origen es todo un emblema de sangre y de dolor. En cambio, ved, de otro lado resulta felizmente en todos los cuentos de *Las mil y una noches* las aparentes tragedias en las que siempre se ve envuelto el héroe y a las que acaba dando cima feliz. ¿Cómo pensar otra cosa en un "Cosmos" que es todo Armonía? Los malos, repito, viven la parte descendente del drama, esa parte que acaba abajo en tragedia, mientras que los buenos, después de vivirla también, remontan por su esfuerzo heroico la otra mitad ascendente del ciclo dramático, y de la misma tragedia labran la felicidad, como del estiércol se forman las rosas y sus perfumes...

"¿Qué aplicación pueden tener estas filosofías? Una sola y hermosísima, que os voy a decir, y que me hacen esperar confiadamente en un grato porvenir. ¿Cuál haya de ser ella? Os la iba a referir en el acto, pero he aquí que al llegar a este punto os tengo que dejar lleno de curiosidad como en los folletines, pues se acaba de recibir la noticia de que los ingleses, tomaron Jerusalén, van a caer dentro de breves horas sobre esta ciudad, clave de todo el Líbano. Sólo tiene tiempo, pues, para firmar ésta, hasta la próxima, su amigo, que no le olvida, *Oswald Engel*."

No hay que añadir en qué estado de curiosidad hube de quedar con la trunca carta. Cualquiera cosa habría dado porque los ingleses, mis amigos, no hubiesen caído tan a destiempo en la hermosa ciudad solar de entre el Orontes, el Jordán y el Lita.

V

Pasaron meses y meses sin saber más del nuevo afiliado "druso" del Bayt-et-Din. Esta vez, pensé, mi amigo ha encontrado la muerte que ansiaba bajo la metralla inglesa, porque la relativa libertad de movimientos disfrutada por los submarinos alemanes entre Siria y España no permitía dudar de que Engel, a estar vivo, habría podido tornar a escribirme, narrándome la segunda y más interesante parte de su folletín sirio.

Cuando ya no me cabía duda acerca de la triste realidad de mis presentimientos, una carta, llegada a mí no sé cómo ni por dónde, pues que apareció una mañana sobre mi mesa de despacho, vino a maravillarme. El pliego en cuestión

no tenía sellos de oficina remitente, trasmisora ni receptora alguna. Además venía escrita en castellano perfecto, no en perfecto francés, como todas las de mi amigo, con ayes, es y zedas de arcaica factura griega, en finísimo papel de arroz, del que no se fabrica en parte alguna conocida, y, en fin, ¡asombro de asombros!, suscrita por el propio Mustafá Ibrahim.

La carta, lacónicamente, decía:

"Tranquilícese el noble amigo del doctor Engel, respecto de la suerte que a éste le ha cabido. No ha muerto, sino que vive, muy lejos ya de la Siria y de otro lugar manchado por la fiera lucha de los hombres. Por hoy no es dable decir más, pero el futuro aclarará bien pronto el premio que los hombres rectos acaban por alcanzar siempre aún en esta misma vida." Por bajo de la firma de Mustafá Ibrahim aparecería un sello en seco que era todo un logogrifo cabalístico.

—Está visto—me dije—. Aquí tenemos ya otro caso como el de Damodar Malavanker, o el de Alejandro Ksoma de Koros, y no sólo me quedo con la curiosidad por lo del "espejo mágico", sino que no volveré a saber ya más del notabilísimo doctor de cabeza cuadrada, miembros de atleta y alma de niño....

Llegó al fin el día 11 de noviembre de 1918, en que el ansiado armisticio puso término a la lucha armada, dando comienzo a otra lucha sorda en lo social y en lo político, que aún hoy, por desgracia, perdura. Las comunicaciones con los países remotos volvieron a ser posibles, y ya bien entrado el siguiente año de 1919 recibí de la India, vía Bombay-Suez, noticias que me trasportaron de júbilo. Engel, en efecto, vivía, como me había asegurado Mustafá Ibrahim, y me escribía desde Cachemira la siguiente misiva:

"He aquí, mi inolvidable amigo, que volvéis a saber de mí, quizá cuando me creyerais irremisiblemente perdido.

"Os escribo desde la sublime ciudad de los chales de seda—esos mismos chales que en los desfiles de toros y en las fiestas carnavalescas yo viera antaño realizando a las hermosas mujeres de vuestro Madrid, pregonando el abolengo parsí e indú que constituye, sin que bien se sepa, la raigambre más honda de vuestra raza inmortal. Y os escribo de regreso de Ladakh o Pequeño Thibet, que por mi buen karma—¡alguna vez había de ser bueno!—he tenido la dicha de visitar.

"¿Que cómo ha sido esto? La historia es larga, pero omitiré detalles, sobre cada uno de los cuales podría forjarse una novela. Desde que recibí la iniciación en los misterios de los coptos solitarios, llamados por mal nombre "druos", o sea los discípulos de Hamsa ("el cisne"), soy otro hombre en todos conceptos.

"Gracias a lo que he visto en el "espejo mágico", mis viejos misonéismos se han cambiado en

un optimismo sin límites que me hace reconocer en todo el Dedo Ideico del Destino señalándonos el camino de nuestro mejoramiento a lo largo de un mundo que es todo maya o ilusión, según dicen los budhistas. ¿Me imagináis, como a Paracelso en la Egitia, arrastrado de Siria a Persia y al Paropamisio a través de los desiertos horribles de la Gedrosia, desiertos en los que es fama que Semíramis, al cruzarlos en son guerrero, sólo salvo veinte hombres, y Ciro, siete? Pues yo los he atravesado con una banda de "merodeadores kurdos", que me han dado fiel escolta como al más elevado de los reyes, hasta dejarme en el territorio independiente de Lahore, desde donde, sin que nadie me moleste aunque alemán, he remontado el curso del Alto Indo...

"¿Y cómo no recordarle a usted en este último sitio? ¿Cómo no pensar que la gigante hondonada aquella que forma el lecho del río sagrado se halla quinientos metros más arriba que nuestro picacho de Almanzor, el cual tan elevado, sin embargo, nos parecía? ¿Os imagináis siquiera lo que es un río purísimo corriendo a tres mil metros de altura sobre el nivel del mar entre glaciares de hasta 60 kilómetros, como tronco de una red hidrográfica que se va repartiendo más arriba por sus afluentes, como los dedos de la mano, hasta media docena de puertos, el que menos también a 4.000 metros de altura sobre el mar, entre montañas de nieve eterna, que se aproximan a los 9.000 metros de altura?

"¡Qué cielo seco y puro, permite ver claramente a simple vista a los satélites de Júpiter y a las estrellas hasta la séptima magnitud! ¡Qué tierra bendita y hospitalaria que da dos cosechas al año a estos tranquilos habitantes, oscuros herederos de cien razas diferentes de la prehistórica! ¡Qué jardines naturales los de aquel "Paraíso de los paraísos de la India", con rosales rododendros de hasta cuatro mil rosas en cada pie y con una fauna poderosa, en la que no hay casi, sin embargo, seres dañinos al hombre! ¡Qué iniciáticos lagos de montaña, trasunto fiel de las piscinas sagradas "de lejanos días"; qué criptas misteriosas, tras las que es fama se ocultan bibliotecas enteras, de positarías de la Santa Tradición filosófica desde que el mundo, es mundo incluso los miles de volúmenes que nosotros diéramos por difinitivamente perdidos para la humanidad con los tres incendios sucesivos, por romanos, cristianos y árabes de la gran Biblioteca de Alejandría! ¡Y sobre todo, qué gentes tan misteriosas, estas gentes renunciadoras, superhumanas y capaces de hacer "meipos" o sea los hechos maravillosos que nosotros, en nuestra ignorancia, consideramos como otras tantas transgresiones de las eternas leyes de la Naturaleza, seres conocidos por los múltiples nombres de shamanos, mahatmas (o grandes almas), seikes o

murides, gimnósofos, derviches-bekdash y cien otros nombres insignes!

"Uno de estos seres superiores, a los que casi profano llamándolos hombres, me ha conducido por la mano a través de todo este laberinto de anfiteatros montañosos, los más elevados e inaccesibles del mundo, enseñándome cosas, tradiciones, misterios, fórmulas, signos y tesoros de todo género que ya no podría, aunque quisiese, revelar.

"Pero, en cambio, os voy a hacer una confesión íntima: el tal saberón o shamano me ha ratificado la realidad de lo que viese en el "espejo mágico" de Baalbek, cosa que de ser cierta, como yo no dudo que lo será según lo que que llevamos visto, me hará pasar teatralmente en mi vida, de víctima de la tragedia que ya conocéis por mis cartas a protagonista de un drama al estilo de Las mil y una noches, y en el que todo acaba bien.

"—¿Es posible?—me diréis con el natural escepticismo—. Igual me diría yo si, como antaño, careciese de fe. Pero no; son tantas las pruebas que llevo recibidas acerca de estas "patrañas"—"patrañas" no en el significado que damos a la palabra en Occidente, sino en su genuina etimología de "cosas de los padres" o sean "verdades perdidas", como si dijéramos—, que no lo dudo ni por un solo momento, ni podría dudarlo ya aunque se conmoviesen los cimientos del mundo. Y voy en derechura a contaros el caso para no tener por más tiempo en suspenso vuestra natural curiosidad, diciéndoos mi visión en el "espejo mágico", ratifica hoy por mi guía nobilísimo como absolutamente cierta en todos sus detalles, según, añado, voy pronto a comprobar yo mismo.

"Triunfante en mi difícil iniciación del Líbano, el Hierofante o "Anciano" que lo presidía, sér muy análogo al del que ahora os hablo, se llegó a mí amorosamente y dándome el ósculo de paz, la palabra y los toques sagrados para mis futuros reconocimientos con los miembros de la Fraternidad esparcidos por el mundo, me dijo:

"—¡Ahora, hijo mío, vais a recibir una recompensa, pálido reflejo de las que os esperan a lo largo del Sendero!

"El anciano unió el dicho al hecho, y sacando de sus vestiduras sacerdotales una pequeña caja de laca con caracteres que me parecieron tibetanos, puso en mis manos un minúsculo espejito que brillaba como el sol, y, mientras trazaba con su dedo sobre el Ara no sé qué clase de signos mágicos, añadió:

"—¡Mirad por el anverso en el espejo!

"Miré dócilmente y ví con espanto reproducirse entera, con perfecto realismo, la escena de Charleroi; mi salida de Namur en el pelotón de vanguardia y mi choque con los franceses en el puente de la Sambre; la caída de mis bravos, segados por las ametalladoras enemigas, y la caída también de René Proudhon, el hermano

de mi Sylvia, sobre cuyo cuerpo desplomado creí ver y asomar la agonía más cruel — pues tenía atravesada la cabeza de parte a parte por una bala—; mi conducción por los sanitarios hasta la que fuera antaño grato retiro de un profesor sabio; el paso frente a los inertes cuerpos del padre y de la hija abrazados en un paroxismo de terror... Volví asimismo a ver la loca florida Madame Proudhomme y hasta oí claramente de nuevo las lúgubres notas del largo beethoveniano, coreado por las carcajadas de la perturbada infeliz, quienes me repetían macabras la frase espantosa relativa al destino de mi Sylvia. “¡Ciega, ciega y sorda por un obús!” Y, en fin, a esta última, como a la Nydia de *Los últimos días de Pompeya*, de Bulwer Litton, vagando de noche y sin rumbo ciega, desgredada y fatídica, por junto a los montones de cadáveres hacinados entre escombros humeantes, buscando con los brazos extendidos a alguien o a algo salvador: ¡caso a mí!... Vime, en fin, yo cual cadáver y oprimiendo con la diestra la humeante pistola del suicidio, al que habría llegado sin la bienhechora influencia del coronel de mi regimiento y la extraña protección de Mustafá Ibrahim...

“Cuando ya no podía más ante el cuadro de horrores que agigantados veía en el anverso del mágico espejo, con colorido más intenso que en realidad, y aunque en mi propia imaginación, la voz solemne del Hierofante clamó imperiosa:

“—¡Volved del otro lado el espejo!

“Entonces la escena continuó, pero ya con ese cambio dulce y grato característico de todos los descansos: el del tránsito del hielo de la calle y del combate al dulce calor del hogar con alimento sustancioso, bebida reconfortante, abrigado reposo y sueño reparador...

“Seguí, pues, viendo, digo, cosas cada vez mejores o más tranquilizadoras — un verdadero reverso de lo de antes, — desde mi llevada al hospital de Malinas, hasta lo que en días sucesivos y sin yo saberlo acaeciese en Charleroi, cosa que no parece de este mundo de tristes realidades, sino del delicioso mundo de la imaginación.

“A mi lado, en el mismo hospital, sin que yo antaño de ello me enterase por estar en otra sala, veía la segunda cura del joven René Proudhomme, a quien no sólo yo, sino los mismos médicos de la ambulancia, deputaron por muerto, por presentar su cabeza en las dos regiones temporoparietales, derecha e izquierda, balazo que, sin embargo, cosa increíble, no le mató, como ha sucedido en caso clínico alguna otra vez (1). Por las trazas, no sólo no había muerto el gallardo joven, sino que ya le veía a la sazón restablecido, en el espejo al menos, como nunca se podía esperar.

“La visión continuó gratísima, halagadora, con el volver en sí del padre y de la hija Alicia, que estuvieron, no muertos, ni siquiera heridos, sino desmayados por el terror ante lo súbito de la catástrofe que se les echara encima, y en cuanto a madame Proudhomme, la crisis de locura — por lo que en el espejo veía — no había dejado tampoco huella permanente gracias a la pericia en enfermedades nerviosas, como en todas las demás ramas de la Ciencia Médica, cualquiera mostrada por el profesorado médico alemán...

“Quedaba sólo en pie, como más grave, lo de la ceguera de Sylvia, cosa real y positiva, por desgracia, pues que así la veía en el espejo, llenándome de compasión infinita y de amor purísimo, más infinito aún. Pero la veía tranquila, resignada, con los suyos al lado, en uno de los cien albergues que deparase, pródiga, para los amigos y enemigos, la Intendencia Militar. La veía, sí, con todos los suyos, paseando por las avenidas de aquel refugio con esa mirada alta, vaga, soñadora, confiada, de los que no ven físicamente, pero que siguen viendo en un mundo hiperfísico, pues es sabido que hay en todo ciego un clarividente y hasta un optimista, cosa que contrasta, no sabemos por qué causa, con el duro pesimismo de los sordos y de los que padecen enfermedades de las grandes vísceras del tronco, tales como el estómago o el hígado.

“—¿Qué me importa su ceguera ya, dentro de lo ya irremediable, si así podré mostrarla pronto, a mi regreso a Europa, lo intenso de mi amor, saltando, renunciador y generoso, por sobre los defectos físicos y las rivalidades nacionales?— me dije al soltar el espejo y dirigir al Hierofante una mirada en la que quise envolver todo un poema de gratitud. ¿Quién sabe, en efecto, si a no ser por lo que allí veía, en el “espejo mágico”, iniciado y todo como estaba yo en los duros misterios, habría podido resistir al fin la obsesionante idea del suicidio como único medio de liberación de lo que yo creía una tragedia a lo Don Alvaro, siendo sólo un drama más milnocharniego a lo de Kamaralzamán y Badura?

“Entonces recordé también el caso análogo que ya viera antaño en París con cierta pobre mujer del teatro, la cual, en el extremo de la más es-

(1) Por ejemplo, a D. I. P., de Madrid, en 1922, según puede acreditar mi amigo el Dr. D. J. J. S. B., quien no creo se negase a dar detalles científicos de este rarísimo caso clínico, caso que podría reputarse “milagro”, de un hombre con la cabeza perforada de parte a parte por una bala, la que entrando sin duda por la tercera circunvolución parietal, no tocó ni a la cisura de Broca, ni al kiasma óptico. El herido quedó absolutamente restablecido.

pantosa miseria y harta de esperar un socorro que nunca llegaba, se suicidó en la mañana de la tarde misma aquella en que el tal socorro esperado llegaba al fin, aunque llegaba con horas de retraso, por falta de fé de la muchacha, cosa que no ocurrió, en cambio, al bueno del banquero monsieur Morrel, que nos pinta Alejandro Dumas, padre, en su *Conde de Montecristo*, obra que es una de las mejores novelas oculistas conocidas; ello no ocurrió — repito — porque aquél supo esperar hasta su hora, entonando con su sangre fría un himno completo a ese *Tema de Justificación* wagneriano que se ve en la leyenda de *Lohengrin*, pues convendría que todo el mundo supiese y no lo olvidase nunca, que el *Tema de la Justificación* es una verdad grande para la Humanidad como lo es el *Teorema de Pitágoras* para la Naturaleza, verdad que yo, por lo que he visto y experimentado en cuanto os narro, me permito enunciar así: En todos los problemas aparentemente insolubles de la existencia, cuando el hombre no puede ya más, o sea cuando llega ese “estado crítico” al que en *Lohengrin* se llama “Tema de la Justificación”, la continua obra mágica de los Poderes superiores actuando sobre el mundo, aportan siempre — como a mí me aportaran — la Solución imprevista... ¡Sí, amigo mío, yo, por lo acaecido — y de ello no puedo dudar — había llegado al límite del sufrimiento humano, y este mi Tema de la Justificación había llegado también a las altas Esferas Kármicas, de donde tarde o temprano nos viene siempre la justicia a los hombres!

“¿Qué más deciros en esta carta-protocolo? Por hoy nada: Que estoy ya de regreso en el Penjab, camino de Bombay y de Europa, y que ésta mi epístola, historia, novela o lo que sea, quizá vaya hacia España en el mismo barco en que yo regrese a Bremen, ya exmilitarizado felizmente. ¡Qué dicha el no ser ya un simple número en un simple regimiento de los innumerables que el hado ha deshecho con su dedo invisible! ¡Ya vuelvo a ser el profesor de antaño: digo, más, vengo a ser simplemente un mero discípulo, pues que ya sé que no sé nada, sobre todo cuando me comparo con las incommensurables personalidades que me han salvado la vida y restituído la dicha que creí perdida para siempre!

Omito comentarios sobre la carta anterior, que me dejó perplejo y asombrado. Aunque los principales detalles ocultistas de ella los conocía más o menos por los citados viajeros tibetanos, siempre constituía para mí un inmenso motivo de júbilo al verlos confirmados por la científica seriedad del profesor alemán, que decía deberíes la vida y la dicha. E inútil es añadir que desde aquel punto y hora en que me sorprendió la epis-

tola di en esperar a mi amigo con los brazos abiertos, como vulgarmente se dice.

VII

Las esperanzas concebidas por mí desde la última carta de Engel, en la que me anunciaba su retorno a Europa y la plenísima seguridad que en ella mostraba de ser cierto cuanto de halagüeño y pasmoso decía haber visto en el “espejo mágico”, no dejaban por eso de alternar en mi corazón con ciertas dudas gravísimas.

“—¿Y si luego resulta que no hay Cielo?”—me dije en un instante impío, remedando a Bartrina, en un momento de filosófica debilidad que hace escaso honor a mis convencimientos sobre estos asuntos. ¿Y si, pese al “espejo mágico”, o bien por haber visto en su imaginación lo que en este último realmente no se veía, resulta luego que todo fuera para el cuitado Engel no más que una consoladora quimera? Lo de un hombre con la cabeza atravesada de sien a sien por un proyectil, viviendo como si tal cosa, según Engel contaba haber visto de René Proudhon, se me hacía un tanto duro de creer a mi sanhopancesco escepticismo, que es triste condición demoníaca de los hombres mediocres como yo la de estar siempre más inclinados quizá por encadenados escarmientos de la vida a pensar siempre mal y no bien, y tener más seguridad de que siempre vendrá un dolor más que un placer. ¿Habíale sobrevenido a Engel una extrañísima locura y me estará contando efectivamente una “patraña” de su cerebro desequilibrado, que él en sus fantásticos extravíos cree a ojos cerados hasta que llegue y mate el desengaño?

Y pude tanto en mí aquella obsesión pensando que cuando Engel se hallase de regreso en aquellas regiones devastadas y se convenciese de la realidad de los horrores, que efectivamente viese en Charleroi así como de la efímera ilusión consoladora de lo que creyese ver en el mágico espejo, se volvería loco efectivo, o bien a la postre se suicidaría, que tomé mi sombrero y me fuí en derechura a la Embajada alemana a contarle a Su Excelencia el triste caso de Engel para que tomase medidas si lo creía oportuno. El amable Ministro, sorprendidísimo del caso, tomó el asunto con excepcional interés y prometió comunicarme cuantos informes obtuviese; pero los informes pedidos no llegaban nunca y yo no sabía ya qué pensar, muerto de curiosidad.

Por fin, en la mañana del 28 de junio, mientras leía los consoladores partes telegráficos relatándome la solemne firma del Tratado de Versalles el día anterior, alguien llamó nerviosamente al timbre de casa con ese repiqueteo especial que nos hace saltar a veces presintiendo algo

extraordinario. Y tanto me alarmé, que fui yo mismo a abrir, adelantándome a la doméstica. Lo que ví merecía efectivamente la pena de que hubiese oficiado de portero. Dos jóvenes altas, delgadas, gallardas, de ojos azules la una y melados la otra, vestidas entrambas con infalsificable elegancia parisiense, eran las que llamaban. Detrás venía un venerable anciano, pulquérrimo, chiquitín, de barbas y cabellos como el ampo de la nieve; una señora sanota, sencilla, flamenca, tipo a lo Rubens y dos caballeros, uno de ellos pequeño, y el otro alto, de cabeza cuadrada y con algunas canas ya entremezcladas en su rubia cabellera, en el que me costó algún trabajo reconocer al gallardo naturalista de marras, al simpático y asendereado profesor Oswald... No cabía duda: ¡tenía delante a toda la familia Proudhome, de Colmar-Charleroi, a los muertos resucitados de 1914; a los héroes de aquel cuento de las mil y una noches, que venían a certificarme una vez más en la vida del hecho de que la realidad, tanto en bien como en mal, excede casi siempre a los más increíbles ensueños de la imaginación!

Pero una incógnita, la más inquietadora, me planteó en el acto aquel encuentro tan grato: "Si tenía delante efectivamente a la familia Proudhome, ¿quién de aquellas dos jóvenes de animados ojos podía ser Sylvia la ciega? Engel, adviniendo que el problema para mí era de otra sorpresa, dentro de la sorpresa, después de darme el estrujante abrazo, que era de suponer entre sus brazos hercúleos, me dijo sonriente, con frase evangélica:

—La fe remueve las montañas, y han llegado los tiempos en que los ciegos vean y los muertos resuciten. Pero esta incógnita que sin duda tratáis de resolver en vano en estos momentos mismos, es un gran secreto que no os puede ser comunicado aquí entre cuatro vulgares paredes, sino bajo la bóveda azul de La Mira de Gredos y con todo el panorama de cuatro provincias a los pies... ¿Cuándo, pues, partimos para Arenas de San Pedro, y esta vez con la tranquilidad de no ser movilizad^{os} a destiempo?

—Cuando gustéis, mi prodigioso amigo — repuse. — ¡Estoy tan asombrado que no acierto ni a hablar! ¡Ordenad, pues!

—Permitidme que, por mis años y mis canas, asuma la jefatura suprema de este nuestro grupo familiar, dado que ya formáis parte de nuestra espiritual familia — dijo, interponiéndose, el bondadoso monsieur Proudhome. — Partiremos mañana mismo en el auto que nos ha traído hasta aquí. ¡Ansío tanto el ver lo que antaño vosotros!

Y con acento confidencial y quedo, como el que revela un gran secreto de Estado, añadíome al oído:

—Además, lo de la pseudo-filaria es cosa muy grave, pues sospecho que va a revolucionar los cánones hasta aquí establecidos por la ciencia, bien creando un grupo nuevo intermediario entre gordius y filarias, bien fundiendo dos familias de Nematodes en una sola!

—¡Brava concordia! Concordia hermosa, casi tan grande como la que espero que se asentase en Versalles ayer! — contesté sonriente inclinandome ante el sabio de Colmar.

—Ahora, ¡vamos a comer!

—No, no aquí, sino todos en nuestro hotel — exclamó René Proudhome.

—Tuve que ceder, aunque no sin resistencia, ante la presión del número: ¡eran seis contra mí!

Inútil es añadir, pues ya lo podrá adivinar el lector, que la comida — fraternal e íntima, como realizada al calor de esas simpatías internacionales de los hombres cultos y buenos, simpatías que han saltado siempre por encima de las fronteras desde que el mundo es mundo, — no pudo ser más grata. Aunque las líneas generales del gran éxodo de Engel las sabía yo por sus cartas, ¡cuántos preciosos detalles no añadió la animada conversación cruzada entre los siete, a unas aventuras, a veces increíbles, como aquellas y tocadas siempre del interés más folletinesco al par que histórico!

Engel, una vez firmado el armisticio guerrero, había podido regresar felizmente a Europa, sin que nadie le molestase ya lo más mínimo. Cual nuevo Conde de Montecristo visitando al cabo de los años el abandonado presidio marítimo de If, frente a Marsella — donde llamándose simplemente Edmundo Dantés el marinero, había padecido angustias inenarrables, — Engel, así que se vió libre, se apresuró a entrar en Charleroi, Meuse arriba desde Namur, aunque harto diferentemente que cuando fuese en la vanguardia de su 14 de línea. Y entraba ya en la ciudad muerta, no como guerrero voluntario de una patria causa, sino como héroe humano, sublime y efectivo, victorioso de todos los dolores del mundo y de sí mismo. Y como antaño había pasado el Sambre por hacia el puente famoso, que ya no era sino una ruina, y llegado al Quai de Flandre, donde antaño viera caer a su amigo, perforada su cabeza de sien a sien por bala quién sabe si salida de su pistola misma. Y cual antaño había subido luego a la Ville-Haute de la ciudad belga por el boulevard que acababa no lejos de la quinta de los horrores, donde había creído ver antaño cadáveres al profesor Proudhome y a su hija Alicia. Y había entrado por las ruinas de aquella, cual si de nuevo fuera a encontrarse con la loca florida tocando entre las carcajadas que helaban el triste largo e mesto de la sonata beethoveniana, modelo amargo de todas las amarguras del mundo. Y por último, aún creía

verse buscando aquí y allá como un loco la huella perdida de una mujer amada, de la que le separaba, no ya un odio de razas, sino la mano de la Fatalidad, que la hiciera caer cegada por la explosión de un obús, en mnos de la ambulancia francesa — decía el "espejo mágico" con sus panoramas fugaces, — pasando luego al propio París, donde, en el angustioso estado que es de suponer, habría esperado sin esperanza el término de una campaña que nadie podría pensar pudiese restituirla, en parte al menos, la dicha perdida.

Y después de cumplir ese deber fatal, que es el mismo que hasta al delincuente, lo quiera o no, le conduce de nuevo al lugar de su crimen, la ida de Engel a París para indagar la suerte de su ciegucecita, sin perder la esperanza, dicho sea en honor suyo.

—Y esta fué, os lo juro — dijo solemnemente Engel, — la prueba más dura que cuantas sufrí entre los drusos, porque la desconsoladora realidad de aquellos campos belgas mudos, desolados como un desierto, tras la horrible lucha, parecían dar un terrible lasciate omne speranza dantesco a la certidumbre de mi confianza total absoluta en las palabras alentadoras de aquellos Guías Orientales míos, que no conocían el error, la doblez ni la mentira, y que me habían hecho ver que todos estos cinco seres queridos vivían...

—¡Sí, vivíamos todos, por verdadero milagro del Destino, que siempre es bueno con los buenos! — añadió, candorosa, madame Proudhome.

—Vivían, sí, sin duda alguna, todos, pues que ahora tengo la dicha de verme rodeado de los cinco — repliqué yo, no pudiendo contener por más tiempo mi curiosidad.

—Pero, perdonad mi ansiedad, mi pregunta: ¿Dónde, en qué celeste bazar ha comprado esos hermosísimos ojos de sílfide con los que ahora nos mira, Sylvia la ciegucecita?

—¡Eso es un don inasequible por hoy al más sabio naturalista! — añadió solemnemente el anciano Proudhome, bajando los ojos e inclinando la cabeza, en ademán de respeto el más profundo—; ¡un misterio del Destino! ¡Un algo

que se sale de los límites de lo ordinario para entrar en los dominios de lo superficial o hiperfísico y que ni yo ni nadie podría explicar sin duda!

—Nadie de Europa, ciertamente — replicó con viveza Oswald, — pero no en Asia, donde alguien, él, mi Guía, me lo explicó de antemano en revelación solemne que hoy les puedo transmitir.

—Sabed, en efecto — me dijo, — que el proyectil vuestro que pasó de sien a sien a René, podía no ser proyectil mortal psíquicamente, porque no le animaba la pasión ni el odio, sino el deber, pero llevado por la fatalidad iba al menos a interesar los kiasmas ópticos, dejándole ciego a René... ¡Otro sér querido se interpuso sin duda! — habló en términos oculistas, — ofreciéndose allá en los recónditos senos de lo Inconsciente como víctima propiciatoria al modo de todos los redentores, y ese sér quedó a su vez ciego por otro "accidente" semejante. Pero como se trata en ella, en Sylvia, de una simple neurosis, la luz volverá otra vez a sus ojos al recibir de repente, con la salvación de los suyos y el encuentro conmigo, la luz moral de un salvador evento con el que en lo humano no podía contar nunca...

Un silencio solemne, religioso, de una intimidad santa y felicísima puso punto final a las sibílicas palabras del transfigurado Engel, cuya mirada, sin hipérbola, se había hecho luminosa como un astro, y cuyo ademán de iniciado nos avasalló de respeto a todos, sintiéndonos ante la presencia de lo Desconocido.

—¡Kultur und liebe! — exclamó Engel.

—¡Cultura y amor! — repetimos todos...

Y, casi sin más trámites, nos pusimos a hacer los preparativos de un nuevo viaje para Gredos, pensando:

—Las alturas no son de los hombres, sino de los dioses: ¡Bajo la bóveda celeste somos hermanos todos sin diferencia de raza, sexo, credo, casta ni color!, como ha cantado Beethoven, el coloso de Bonn, en su Novena Sinfonía.

De "Hesperia"

El trabajo de una logia de la Sociedad Teosófica

Por el mayor A. E. Powel.

(Continuación)

—Capítulo V—

Detalles del trabajo de una logia considerada en sus relaciones con el mundo externo.

Vamos ahora a ocuparnos de los trabajos de una logia que interesan más particularmente al mundo exterior o no teosófico.

Esta parte de nuestro trabajo será tratada

en nueve subdivisiones. Antes de abordarlas a fin de estudiarlas separadamente, conviene insistir una vez más sobre el hecho de que la S. T. existe para servir al mundo entero. Su único fin es mejorar las condiciones de vida en este planeta, enseñando a los hombres a recarriesgos de la humanidad, tenemos el deber, sociedad filantrópica y en nuestra calidad de

que es un placer al mismo tiempo, de difundir tenidos en nuestras enseñanzas teosóficas.

las luz y el saber que juzgamos se hallan con-
Comencemos por discutir algunos de los principales medios:

- 1.º Conferencias públicas
- 2.º Buena acogida a los visitantes deseosos de instruirse.
- 3.º Libros
- 4.º Imprenta.
- 5.º Propaganda Social
- 6.º Religiones exotéricas.
- 7.º Organizaciones públicas.
- 8.º Sociedades similares
- 9.º Servicio en general.

1. Conferencias públicas.

Es un hecho generalmente aceptado, que las conferencias públicas constituyen uno de los medios más eficaces de propaganda teosófica; cada logia debiera indudablemente emplear toda su energía en organizar conferencias, procurando sean tan provechosas como fuera posible.

No es suficiente en que el público se muestre dispuesto a asistir a conferencias teosóficas; es deber de la logia tomar sus medidas para preparar un cierto número de buenos conferencistas dispuestos a hacer oír. En donde quiera que el público reclama conferencias, sin obtenerlas, puede decirse que hay allí un

campo inculto y corresponde a la logia local conjugar todos sus esfuerzos para satisfacer tal necesidad.

Con objeto de hacer más proficuas las conferencias, es necesario cuidar con preferencia los detalles que se enumeran. Es siempre arriesgado llamar a un conferencista cuyas facultades oratorias no se conozcan bien, pues un orador mediocre puede impresionar mal hasta a un público bien dispuesto, que, luego difícilmente oír nuevas conferencias. Una conferencia mediocre podrá a veces ser preferible a la ausencia completa de conferencias pero si de hecho fuera inferior a lo mediocre será mejor abstenerse.

En esto, como en todas las cosas, el discernimiento y el buen sentido son indispensables.

El local destinado a las conferencias debe ser cuidadosamente escogido en una buena ubicación; el estrado como también las cátedras en buena disposición, sin olvidar que el local debe estar al abrigo de todos los ruidos y poseer una ventilación completa. Escoger un buen presidente y preparar en la sala para ser vendidos una cantidad de libros bien escogidos, designar miembros que se encarguen de recibir y conducir a su sitio a las personas que lleguen, miembros que estarán dispuestos a responder a cualquier pregunta que se les hiciera, capaces de indicar los libros que deben ser leídos, facilitar su venta, etc.

(Continuará)

Alocución del Sr. C. Jinarajadasa

En la inauguración del Octavo Congreso de la Federación de las Sociedades Nacionales de la Sociedad Teosófica en Europa.

Hermanos míos:

Os doy la bienvenida a esta reunión, en nombre de nuestra Presidenta. Aunque ella no está visible con nosotros, sin embargo, todos nosotros hemos sido inspirados por sus sacrificios por el movimiento Teosófico y por su idealismo y dedicación, sabemos que ella está con nosotros cuando laboramos por la prosperidad de la Sociedad de la cual es Presidenta.

El desarrollo de la Sociedad Teosófica, desde su comienzo en 1875, es fenomenal. No hay otra Sociedad que encerrando en su seno hombres y mujeres de todos los credos y nacionalidades, se hallen unidos, sin embargo, en dedicación al servicio de la humanidad, y estén inspirados por el ideal unificador de la Fraternidad. Al reunirnos aquí no lo hacemos con ningún propósito de felicidad personal ni de progreso egoísta, sino más bien para que podamos comprender, al trabajar juntos, lo que significa la Fraternidad como una realidad espiritual, y como principio práctico aplicado a la vida diaria de la humanidad. Un testimonio de la verdad intrínseca de

la Teosofía es el modo como año tras año, vamos entendiendo la Fraternidad en modos de aplicación de mucho mayor alcance. Para nosotros, constantemente el problema de la humanidad llega a ser de una dedicación mayor cada día a esa misma humanidad, y de una consagración máxima para apresurar el éxito del Plan Divino. Se requiere para esta obra a cada nación y pueblo, pues cada pueblo tiene alguna fase especial de Teosofía que descubrir y dar. Nuestra labor Teosófica llegará a su éxito final, sólo cuando todos los pueblos del mundo sean Teosofistas, y las verdades de la Teosofía se presenten en centenares de maneras y de formas.

Hay un aspecto del movimiento Teosófico al cual deseo atraer la atención. Dejarme hacer aquí una distinción entre el movimiento Teosófico y la Sociedad Teosófica.

Nuestra Sociedad es un gran centro de pensamiento y esfuerzo, pero nuestra labor se extiende más allá de los límites de la Sociedad. Dentro de la experiencia de cada uno de nosotros estará que, a medida que vayáis comprendiendo

la Teosofía más plenamente, seréis impulsados a salir de vosotros para servir a la humanidad. Es algo parecido respecto a la Sociedad en general. El desarrollo de ésta significa que los Teósofos se han ocupado en muchas líneas de actividad que están fuera de los estrictos límites de la Constitución de la Sociedad. Los Teósofos han laborado, no sólo para purificar las religiones, sino también para explicar el significado oculto en el simbolismo, eslabonando el pensamiento político con los conceptos espirituales, y de otras muchas maneras que no necesito mencionar.

Nuestra obra como Teósofos individuales ha sido "teosofizar" las actividades una tras otra, que los hombres, ordinariamente, no consideran como aliadas a la vida espiritual. Pero para nosotros ninguna actividad es real y verdadera, a menos de que a través de ella brille la luz de la dedicación, y a menos de que esté eslabonada definitivamente, como una parte, al desenvolvimiento del Gran Plan. Yo apelo al movimiento Teosófico que apresure el avance de la Humanidad hacia el Idealismo, alentado por generación tras generación de Teósofos, que laboren en toda clase de actividades, mental, moral y social.

Como corporación internacional, no sectaria en su Constitución, no puede nuestra Sociedad, sin infringir la libertad de sus miembros, proclamar ningún dogma obligatorio para que todos lo crean. La única excepción es la creencia en la Fraternidad como base fundamental de la humanidad. No podemos nosotros, como Sociedad, obligar a todos los miembros a aceptar la creencia en la Reencarnación y el Karma; mucho menos podemos proclamar como dogma Teosófico la existencia de los Maestros de la Sabiduría. Aunque desde el principio hemos tenido un cuerpo de enseñanza definido, que se encuentra en nuestra literatura Teosófica, la Sociedad Teosófica no puede respaldar esas enseñanzas e imponerla a los miembros como necesarias para pertenecer como tales a la Sociedad. La libertad de creencias es inseparable de nuestro desarrollo como una organización internacional y no sectaria. Aunque se concede la más absoluta libertad de creencias, esa misma libertad implica que aquellos miembros que desean creer en alguna forma particular de la Teosofía, tienen el derecho de hacerlo, siempre que no la impongan como credo a toda la Sociedad en general.

Un gran número de Teosofistas cree en la existencia de los Maestros de la Sabiduría. Esos miembros creen además que existen dentro de las filas de la Sociedad discípulos de esos Maestros, y que pueden ayudar mejor al movimiento Teosófico trabajando bajo la dirección de esos discípulos. Pero la Sociedad Teosófica no puede hacer una declaración sobre quiénes son los Maes-

tros ni quiénes son los discípulos. Cada miembro individualmente debe decidir ese asunto por sí mismo, según su propio juicio.

Sin embargo, he de haceros notar como, desde el comienzo de la Sociedad, todos los que han servido a esta Sociedad con mayor fervor, han sido profundos creyentes en la existencia de los Maestros y en una filosofía Teosófica definida como verdad concluyente. Es importante recordar esto, especialmente en vista de la repetición de un antiguo falso concepto de que aquellos que creen en los Maestros de la Sabiduría y que están laborando juntos bajo determinados maestros, pretenden dominar a la Sociedad imponiendo su voluntad a los miembros que no tienen esa creencia. Y aquí voy a permitirme indicar algo que probablemente muchos de vosotros no conocéis. Cuando empezó la Sociedad, había en ella varios grados. Había tres Secciones: la primera o sea, la superior estaba compuesta sólo por Maestros de la Sabiduría. Entonces ningún miembro era admitido en la segunda sección, y los aspirantes eran admitidos solamente a la tercera o sea a la división inferior. El plan de los Fundadores era que, únicamente cuando el miembro había demostrado que el objeto culminante de su vida era la Fraternidad, podía pasar a la segunda Sección. Así pues, desde el principio, los que laboraban como jefes de la Sociedad reconocieron la existencia de los Maestros, y que nuestra gran Sociedad Teosófica fué modelado por consejo fundadora, H. P. B., era su intérprete. En los primeros años, todo el plan de acción de la de los Maestros, por conducto de H. P. B. o del Coronel Olcott. Solamente en los años 1884 y 85 fué cuando muchos miembros lanzaron el grito de dominación oculto de la Sociedad, y por eso H. P. B. y el Coronel se allanaron por el momento, y la Sociedad continuó desarrollándose sin referirse para nada a los deseos de los Maestros.

Más, en 1888 vió H. P. B. que la Sociedad estaba perdiendo su fuerza real, ya que su fuerza real ha sido siempre desde el principio la dedicación intensa de unos cuantos a servir a los jefes ocultos de la Sociedad. Ella vió que a menos de que la vida activa Teosófica fuera realizada por una base esotérica, y de que esa base fuese reconocida por un apreciable número de miembros, la Sociedad vendría a ser simplemente como cualquiera otra corporación filantrópica, laborando por el sufragio de las mujeres, la protección a los animales, etc. De ahí su acción al revivir la antigua Sección segunda de la Sociedad Teosófica.

Todos los que conocen la historia de aquella fecha, saben como hasta el mismo Coronel Olcott tuvo sus sospechas sobre la E. E. T. que hubo de estar bajo la sola dirección de H. P. B.

El temió que los asuntos de la Sociedad, que debían ser administrados por el Consejo General, pudieran ser controlados secretamente por un grupo interno de miembros, que no fuesen responsables de ningún modo a los otros miembros en general. El era contrario a todo "imperio en el imperio". Sólo después de muchas dificultades pudo obtener H. P. B. al fin su consentimiento para establecer la E. E. T. En verdad la crisis fué tan importante que el Maestro K. H. escribió directamente al Coronel Olcott en agosto de 1888 sobre ese asunto, una carta que he publicado como Carta XIX en el librito titulado "Cartas de los Maestros de la Sabiduría". Allí el Maestro expresa definitivamente que hay dos aspectos en el Movimiento Teosófico: el Exotérico que había de estar bajo la dirección del Coronel Olcott "conjuntamente con sus más prudentes asociados", y el Esotérico que debía estar bajo la sola dirección de H. P. B. He aquí sus palabras:

"En el ajuste de este asunto Europeo, tendréis que considerar dos cosas: el externo y administrativo y el interno y psíquico. Guardad el primero bajo vuestro control y el de vuestros más prudentes asociados conjuntamente; dejad el último a ella. A vos se os deja el trazar los detalles prácticos con vuestra habilidad habitual. Cuidad solamente, digo de distinguir, cuando ella intervenga en caso de emergencia en asuntos prácticos, y se apele a vos, entre lo que es meramente exotérico en origen y efectos, y lo que comenzando en lo práctico tiende a engendrar consecuencias en el plano espiritual. En el primer caso sois vos el mejor juez, en el último, ella".

Aun desde la formación de la E. E. la mayor parte de la labor que ha servido mejor a la Sociedad Teosófica le ha sido dada a esta por los miembros de la E. E. T. que han considerado a la Sociedad no como a una simple asociación filantrópica, sino como un cáliz o vaso definido en el cual los Hermanos Mayores de la Humanidad han estado derramando fuerza espiritual. Aunque ningún miembro que cree en las ideas o las direcciones ocultas, debe reclamar ninguna influencia especial en los asuntos de la Sociedad por el hecho de pertenecer a una organización oculta, es una realidad, sin embargo, que los mejores trabajadores han sido los que han tomado la Teosofía como un llamamiento espiritual para hollar el sendero de la renuncia en busca de los Hermanos Mayores de la Humanidad.

No intento en lo más mínimo decir que ninguno de los que no crean en la existencia de los Maestros, pueden ser un buen trabajador para la

Sociedad; ciertamente que puede, y la Sociedad Teosófica es bastante grande para incluir en sus filas a todos los que quieran laborar por el bien de la Humanidad. Pero aunque su obra es hermosa y ennoblecedora, no es efectiva en su mayor amplitud, mientras no se dedique a la filosofía oculta y a buscar a los Maestros.

Yo no creo que porque los mejores trabajadores en la Sociedad crean que están laborando bajo una guía definida en el servicio que ellos ofrecen a la Sociedad, vayan a dominarla por eso. La Sociedad tiene una Constitución democrática, y la mayoría es la que dirige su plan de acción, tanto en cada Sociedad Nacional como en la Sociedad Teosófica en conjunto. Hablando como uno que antes de ser miembro de la Sociedad, ya conocía la existencia de los Maestros, y estaba dedicado a Su servicio, puedo decir que durante todos los años que llevo sirviendo a la Sociedad, jamás he pensado en dirigir sus asuntos. Yo he sido un exponente de la Teosofía y me he contentado con servir a la Sociedad en esa capacidad; y si ahora soy su Vicepresidente, es por el resultado de acontecimientos que están fuera de mi control. En beneficio de los miles que en muchas tierras laboran en la Sociedad Teosófica y creen en los Maestros como yo, no tengo la menor duda en afirmar que no soy miembro de la Sociedad más que para servirla; y si hay algún otro grupo de miembros que pueda fortalecer la obra de la Sociedad y traerle mayor efectividad, nosotros seremos los primeros en darles todo nuestro apoyo, todo el que esté en nuestro poder, tan pronto como den prueba de su efectividad.

Nosotros nos hemos reunido para discutir los métodos para ofrecer la Teosofía a todos los millones que todavía la necesitan, y si nosotros logramos que durante este Congreso sea el tema dominante buscar la Verdad y la manera de ofrecerla a los demás, seguramente que entonces no pasará una hora sin que el espíritu de compasión y de aliento de los Hermanos Mayores de la Raza nos cobije y nos proteja en nuestras deliberaciones. Ellos fundaron la Sociedad a fin de poderse ofrecer a un mundo que sufre. Si nosotros recordamos esas palabras antes que todo, y nuestros propios asuntos personales después, entonces no solamente seremos más efectivos en el servicio de la Sociedad, sino que veremos también que al servir a ésta en nombre de un gran Ideal, afluye por el nuestro el servicio de un Hermano Mayor que está donando Su luz, Su amor y Su pujanza a Sus hermanos menores en el mundo.

Noticias varias

Nuestra Revista. — Con el propósito de que "Teosofía en el Plata" aparezca normalmente en el mes de su fecha hemos tenido que recuperar, el atraso de un mes, con que venía apareciendo desde números anteriores haciendo éste número doble, por los meses de Septiembre y Octubre y esperamos que mantendremos, en adelante, la normalidad de su aparición mensual que es conveniente, por todos conceptos y especialmente por la oportunidad de los trabajos y de las noticias referentes al movimiento teosófico general que de otro modo resultaban sin interés.

Con esta oportunidad reiteramos nuestro pedido de cooperación a nuestros lectores en el sentido de hacer nuevos suscriptores y enviar colaboraciones.

Congreso celebrado en Viena. — El 21 de Julio pasado se celebró en Viena un Congreso de la Federación Europea de la Sociedad Teosófica que resultó muy interesante debido al gran número de M. S. T. de toda Europa y otras partes del mundo que concurren y a la importancia de los trabajos realizados de los cuales podremos informar detalladamente en el número próximo. Fué presidido por el Vice Presidente de la S. T. señor C. Jinarajadasa y ocupó en su desarrollo del 21 al 26 de Julio, reinando un ambiente ininterrumpido de franca camaradería fraternal. Como nota interesante reproducimos hoy una lámina que apareció en "El Loto Blanco" de Barcelona de Septiembre con tres fotografías que dan una idea clara de la cantidad de teósofos que se dieron cita en Viena para el Congreso; del hermoso local en donde se realizó y de una etapa del viaje a Viena de paso por Venezia.

Como decimos, en el número próximo, en poder de los elementos necesarios, ampliaremos nuestra nota con una información completa de los trabajos realizados por el Congreso.

Aniversario de la Logia Vi Dharmah. — El Domingo 30 de Septiembre conmemoró esta Logia en sesión especial su 22 años de fundación entregándose con esa oportunidad sus diplomas a nueve nuevos miembros. Estuvieron presentes al acto la señora Annie Menie Gowland, Presidenta Nacional y el señor Adrián A. Madril, Secretario Nacional con su esposa señora Julieta Rivadema de Madril. El Presidente señor Reus leyó un informe de los trabajos realizados en el último año, que han sido activos y manifestó los propósitos y esperanzas que alentaban para su mayor progreso en el porvenir.

El señor Madril hizo uso de la palabra para felicitar a la Lógia por la conmemoración que realizaba y augurarle muchos éxitos en el futuro tanto en su nombre propio como en el de la señora de Gowland que le había pedido transmitir los mismos augurios y felicitaciones. La señora de Bottana dió lectura a un trabajo también relacionado con el acontecimiento que se celebraba. Finalmente la señorita E. C. Gray representante especial de la Legión Karma y reencarnación dirigió la palabra a los presentes exponiendo en términos generales sus propósitos e invitándolos a formar parte de la Legión, siendo muchos los que ingresaron en ella.

Viajes de la Sra. A. M. Gowland. — Nuestra Presidenta Nacional señora Annie Menie Gowland en los últimos días del mes pasado realizó un nuevo viaje de acción teosófica a Concordia donde permaneció más de una semana concurrendo a diversas reuniones en la Lógia "Hermes" y a otras en diversas casas de familia donde fué requerida para plantear las bases de un grupo inglés de M. S. T. con perspectivas de convertirse en una Lógia en breve tiempo. Según nos manifiesta la señora Gowland el éxito de su viaje ha sido completo y de especiales beneficios para los M. S. T. de Concordia. En estos días nuestra Presidenta Nacional realizará una nueva visita a Montevideo donde es esperada con especial afecto por nuestros compañeros orientales. Hacemos votos por que resulte un viaje feliz y de consecuencias proficuas para todos.

Legión Karma y Reencarnación. — El Viernes 5 del corriente Octubre, con la presencia de la señorita E. C. Gray, se efectuaron en el local de la Lógia "Hypatia" de Rosario, una reunión para M. S. T. a las 17 horas y otra pública a las 21 que dejaron en todos los concurrentes la mejor impresión. En ambas la señorita Gray hizo una exposición sucinta de las doctrinas que propaga que fué oída con interés. Hacemos notar muy complacidos que a la reunión pública concurre un público muy numeroso, mucho mayor del que el simple aviso por los periódicos de la conferencia podía hacer esperar, y esto nos complace porque denota que en el ambiente del Rosario ya hay interés por las enseñanzas teosóficas y solo falta la oportunidad para que se manifieste. La señorita Gray consiguió inscribir 40 adherentes al final de la conferencia, resultado que no puede ser más satisfactorio.

El señor Madril Secretario Nacional aprovechó la circunstancia de que había mucho público pa-

ra dirigir la palabra refiriéndose a la Campaña de la fraternidad, y a la idea que se pretende difundir relacionándola con el Karma y la reencarnación bajo diversos aspectos para llegar a la conclusión que es un deber y que nos conviene ser fraternales para nuestra propia paz.

Nueva Lógica en Montevideo. — Se ha constituido en Montevideo una nueva Lógica de la S. T. con el nombre de "Besant" han sido sus miembros fundadores los señores *Alonso J. Alvarez, Horacio Casinelli, Alberto Casinelli, Lumeu Cabezudo, Carlos de León, Francisco Díaz Palp, Mario Radaelli y Luis Vigil Olidem.*

Según se nos informa ésta nueva Lógica se constituye con los más definidos propósitos de trabajo inteligente y armónico en pró de la difusión útil de las enseñanzas teosóficas dentro del medio donde ha nacido y esperamos que ha de realizarlos, porque, dentro del núcleo fundador, hay algunos elementos conocidos, bien preparados y ya probados y otros, que si bien son nuevos en el trabajo práctico dentro de la Sociedad, han demostrado aptitudes suficientes en otros campos de actividad y están por otra parte poseídos de mucha fé y mucho entusiasmo y buena voluntad, condiciones que son muy necesarias especialmente para esta clase de actividades espirituales. Para la Sección Argentina de la S. T. la nueva Lógica es un poderoso nuevo eslabón que se conquista y que ha de concurrir, sin duda alguna, a su mayor vitalidad, porque es un nuevo canal con doble misión, tanto para asimilar vida espiritual para el cuerpo a que pertenece como para irradiarla a su alrededor. Felicitamos a los iniciadores por el esfuerzo realizado y les enviamos nuestros mejores augurios.

"Natura" de Montevideo — Hemos recibido el ejemplar Nrs. 1 y 2 correspondiente a los meses de Septiembre y Octubre, de esta importante revista que se publica en Montevideo para la enseñanza y propagación de la Naturología Eubiótica y que aparece en su 3a. época con los mismos bríos de siempre y con la firme decisión de mantener bien alto el concepto del naturismo exponiéndolo en la forma más científica posible de acuerdo con los adelantos de la civilización, bien entendida, es decir en la parte que tiene de útil para la humanidad. De las revistas naturistas que conocemos "Natura" ha sido siempre la mejor y sus trabajos interesan a los teosofistas no sólo porque están de acuerdo con la idea de perfeccionamiento físico sino también porque se refieren al perfeccionamiento del alma inspirados en una alta filosofía. Transcribimos a continuación como ejemplo de lo que afirmamos una nota que aparece en la revista recibida que bajo el título "La Ciencia fundamental" dá una

clara idea de sus propósitos, "dice así":

"Puede el hombre acostumbrarse a todo pero "debe" acostumbrarse a LO MEJOR, bajo el mayor número posible de aspectos y sobre todo desde el punto de vista higiénico.

Porque la higiene se refiere a la conservación de la vida, sin la cual todo lo demás carece de valor.

La ciencia, el arte, la industria... todas las cosas que pueden interesar al hombre y contribuir, debidamente encaminadas, a perfeccionarlo y hacerlo más feliz, nada significa para los cadáveres.

Por eso la ciencia de proteger y conservar la vida, es la "ciencia básica" por excelencia, como que sin ella nada valen las demás, de donde se sigue que todas deben converger a los fines de aquella.

Esta concepción es el fundamento de la EUBIOSIS. (Del griego, eubien; bois, vida).

La Eubiosis consiste en encauzar todas las actividades humanas sin excepción, en el fin único de perfeccionar la vida humana para hacerla más feliz.

Naturalmente, le perfección ha de entenderse en todas sus formas: vida sana, activa, útil, lúcida, larga...

Cada una de estas condiciones valoriza a las demás.

Una vida larga de nada sirve si no es lúcida: cien años de idiotismo no representan un minuto de lucidez.

Una vida larga y lúcida, ¿qué vale si su lucidez es fantástica? Ha de ser útil.

...Larga, lúcida y útil poco vale una vida si no es activa y vale tanto más cuanto mayor sea la aplicación de su lucidez y duración a un criterio de utilidad, fundado en el valor social de cada vida, es decir, en el bien que ella signifique para los otros.

Una vida larga, lúcida, útil y activa, se hace imposible o se vuelve un suplicio si no es sana.

Por consiguiente, la ciencia fundamental desde el punto de vista eubiótico, es la que enseña a obtener una vida sana y a protegerla de todos los peligros que amenacen su duración, lucidez, utilidad y actividad.

Esta ciencia es la HIGIENE."

Recomendamos pues esta revista a todos los teósofos que quieran tener un concepto completo de lo que es y debe ser el naturismo evolutivo que nuestros ideales de perfeccionamiento nos aconsejan poner en práctica en nuestra vida.

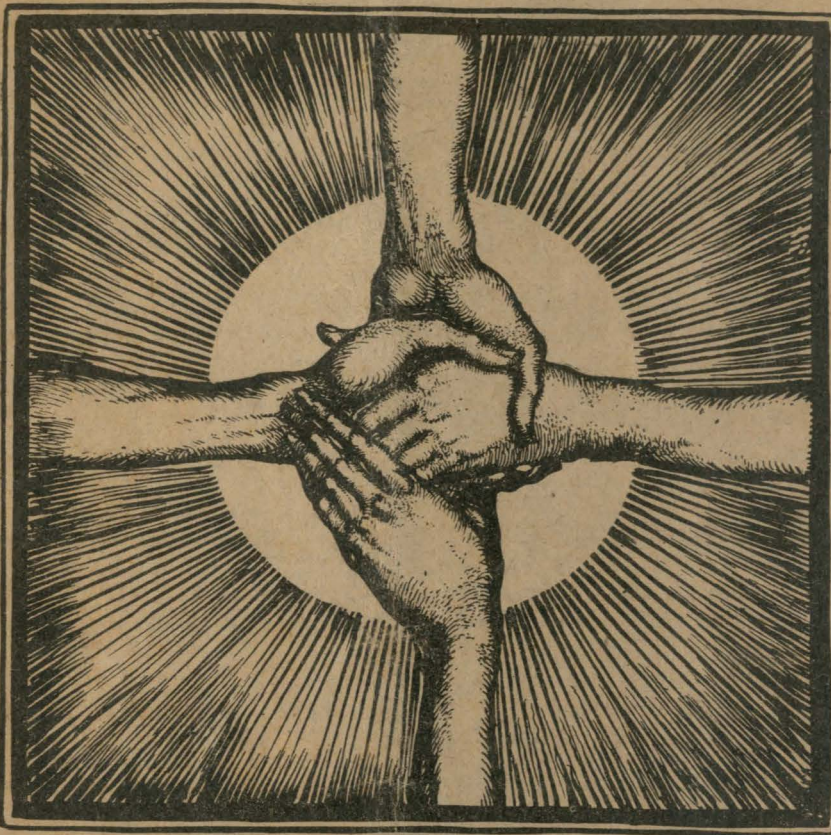
Diríjase a la Gerente Cerro Largo 1180, Montevideo.

CALENDARIO TEOSÓFICO

SEPTIEMBRE

Antiguamente éste mes estaba dedicado a *Hephaistos* (Vulcano Phtah) el modelador de las formas del universo material. Agni actuando a través de Twashtri. Piedra del mes Crisolito.

- 1.—Muere el Dr. H. More, Platónico de Cambridge. Antiguo festival de Vulcano, Neptuno, el Espíritu Planetario de Júpiter y los 60 Dioses anuales. 4.º día del mes Egipcio Thoth. 14 día del mes griego Boedromion. 10.º día del Sol en Virgo (para fumigaciones, etc. ver 23 de Agosto).
- 2.—Primer día de los Grandes Misterios Eleusinos, llamado "La Asamblea" en el cual se reúnen para recibir instrucciones los candidatos para la iniciación.
- 3.—Segundo día de Eleusinia, llamado "Al mar oh Místicos" en el cual se efectuaba la purificación por el agua salobre. Pu-au sacerdote en China; Dionysia o Vendemia a Dionysios.
- 4.—Nace Pindaro en 518 (a. C.) A Júpiter, Juno, Minerva. 3er. día Eleusinio "El Sacrificio".
- 5.—4.º día de Eleusinia, día de Procesión en el cual el vendito cesto de la Gran Madre es llevado entre canto de Gloria a Ceres. Empieza el 7.º mes Acadiano Tul-cu.
- 6.—5.º día de Eleusinia llamado el "Día de las Antorchas". Ritos de Dionysio durante el día y a media noche encendimiento de las Antorchas. Nagarjuna, Arhat. Día de Erebus la Primieval oscuridad.
- 7.—6.º día Eleusinia. Día de Jakchos y el Sagrado Sendero.
- 8.—Muere R. Fludd 1637. Nacimiento de María la Madre de Jesús. Caída de Jsrualém. 7.º día de Eleusinia llamado "El Retorno".
- 9.—8.º día de Eleusinia llamado "Día de las Lámparas" o "Epidauria" en el cual tenía lugar la Mística Búsqueda por Proserpina del Santo Sacramento y la explicación a los candidatos de la caída del alma en la Materia cada etapa de la cual está representando por un día.
- 10.—Último de los Santos Misterios Eleusinos. El día de los "Dos Navíos Terrestres" y la Gran Iniciación final en el Sacrificio de la Muerte con la "Divina Visión". Día de la Visión del "Resplandeciente Uno".
—Ritos de Thoth.
- 12.—Ritos de Thoth. San Rafael.
- 13.—A los Demiurgos. (Júpiter-Leus). Dedicación del Capitolio. En Rusia la concepción de la B. V. M.
- 14.—Hy Cornelio Agrippa n. en 1486 en Colonia. Dante m. en 1321. Día de la Santa Cruz.
- 15.—Ritos de Thoth. Nacimiento de Jesús (según él).
- 16.—Ritos de Thoth. Festival de Otoño en China. Día de la Independencia de Méjico.
- 17.—Hecataia a Hicate. Empieza el 11.º mes mejicano antiguo.
- 18.—Primer día del mes griego Pyanepsión, el mes de las Legumbres. Día de Apolo. Día de la Independencia de Chile.
- 19.—Sagrado Festival de Thoth.
- 20.—Alejandro Magno (platónico) m. en 356 A. C. Nacimiento de Rómulo.
- 21.—Virgilio m. en 19 A. C. Schopenhauer m. en 1850. San Mateo.
- 22.—Snorre escritor de los Eddas Menores m. en 1241.
- 23.—El Sol entra en Libra (Fumigaciones de Gálvano. Ángel del mes: Luriel. Planta: Yerbá Escorpión. Piedra: Berilo. Uno de los días consagrados a los Cuatros Lipikas. Orala a la Diosa del Otoño. Ángel del Otoño: Guabarel. Chimalma (día azteca del otoño). El Equinoccio del otoño.
- 24.—Paracelso m. en 1541. Poligiano que hizo renacer el platonismo en Italia m. en 1494. Día de Apolo. Ebdome a Apolo.
- 25.—Día de los que han partido. Venus Mater. Saturno.
- 26.—Primer día de las Thesmophoria (los Misterios más importantes después de los Eleusinos, y solo para Mujeres). Día de los Deberes "hacia el hogar, la familia, el estado, etc. llamado "Stenia". Festival de las Linternas y de los Dioses de la cosecha.
- 27.—Segundo día de Thesmophoria, los Misterios en Halimú. For-Deddux. Venus Mater.
- 28.—Primer día del mes Egipcio PAOPHI el mes de "Phtah, que hizo manifestar a Am-nn Tercer día de Thesmophoria, el "Anodos". Procesión del Cónclave se creto (Scira). San Wenceslao rey m. en 938.
- 29.—Cuarto día de Thesmophoria, el Ayuna o Nesteia. Día de San Miguel. Día de los Arcángelos. (Lo siete Logoi planetarios).
- 30.—Último día de Thesmophoria, el Calligencia o día de Regocijo. Rumi gran poeta persa y místico (Sufi) n. en 1207 en Balkh. Meditrinalia a Meditrina (Diosa de las medicinas). Eurípides n. en 480 A. C. Dedicado a Minerva.



**LAS SIMIENTES DE LA
FRATERNIDAD ESTAN EN
TODAS PARTES, REGADLAS!**